

Auguste Comte

De Wikipedia, la enciclopedia libre
Saltar a [navegación](#), [búsqueda](#)



Auguste Comte

Auguste Comte, cuyo nombre completo es **Isidore Marie Auguste François Xavier Comte** ([Montpellier](#), [Francia](#), [19 de enero](#) de [1798](#) - † [París](#), [5 de septiembre](#) de [1857](#)). Se le considera creador del [positivismo](#) y de la disciplina de la [sociología](#), aunque hay varios sociólogos que sólo le atribuyen haberle puesto el nombre.

De carácter dogmático, tuvo una vida atormentada, marcada por amores difíciles, un matrimonio fracasado, crisis nerviosas y dificultades para instalarse en el estamento académico. ^[*cita requerida*]

Junto con [Agustín Thierry](#), fue secretario del conde [Henri de Saint-Simon](#) durante siete años y ambos se separaron de él debido a las muchas discrepancias que surgieron. Después de esta ruptura, Comte inició una etapa que calificó de "higiene cerebral" para alejarse de la influencia de las ideas de [Saint-Simon](#). Otra versión menciona que Saint-Simon cedió los derechos de su avance (los *Principios de la sociología*) a Comte, con la condición de que la mejorara y la diera a conocer al mundo entero, ya que Saint-Simon había dejado atrás o en el olvido toda su investigación. ^[*cita requerida*] Por eso se considera a Comte el padre de la sociología. ^[*cita requerida*]

Murió en París el [5 de septiembre](#) a la edad de 59 años.

Contenido

[[ocultar](#)]

- [1 Filosofía](#)
- [2 La ley de los tres estados y la idea de progreso](#)
 - [2.1 Características de la filosofía positiva](#)
- [3 Legado](#)
- [4 Obras principales](#)
- [5 Véase también](#)
- [6 Enlaces externos](#)

Filosofía

La filosofía de Comte entronca con la revuelta moderna contra los antiguos que inició [Francis Bacon](#) además abarca un extenso campo de estudios sobre los chimpancés y extendió [L'Encyclopédie](#) francesa y que consistió, a grandes rasgos, en la asunción de la razón y la ciencia como únicas guías de la humanidad capaces de instaurar el orden social sin apelar a lo que él considera oscurantismos teológicos o metafísicos.

La evidente intención de reforma social de su filosofía se adhiere, sin embargo, a una postura conservadora y contrarrevolucionaria en claro enfrentamiento con las propuestas ilustradas de [Voltaire](#) y [Rousseau](#).

Tomando como trasfondo la [Revolución francesa](#), Comte acusa a estos dos autores de generar utopías metafísicas irresponsables e incapaces de otorgar un orden social y moral a la humanidad.

La idea básica de Comte era que todas las ciencias formaban una jerarquía, de manera que cada eslabón dependía del anterior de acuerdo a la complejidad de los fenómenos estudiados. En la base estaban las matemáticas, seguida de la mecánica, la física, la química, la biología y por último, encabezando la pirámide de las ciencias se encontraba la Ciencia de la Sociedad; la [Sociología](#). Comte vio en esta ciencia las respuestas a los problemas del hombre y la sociedad. La exaltación de la Sociología le llevó a considerarla prácticamente como una nueva religión laica de la humanidad formándose así el [positivismo](#).

Los problemas sociales y morales han de ser analizados desde una perspectiva científica positiva que se fundamente en la observación empírica de los fenómenos y que permita descubrir y explicar el comportamiento de las cosas en términos de leyes universales susceptibles de ser utilizadas en provecho de la humanidad.

Comte afirma que únicamente la ciencia positiva o [positivismo](#) podrá hallar las leyes que gobiernan no sólo la naturaleza, sino nuestra propia historia social, entendida como la sucesión y el progreso de determinados momentos históricos llamados estados sociales.

La ley de los tres estados y la idea de progreso

También llamada ley fundamental, la ley de los tres estados afirma que la humanidad en su conjunto y el individuo como parte constitutiva, está determinado a pasar por tres

estados sociales diferentes que se corresponden con distintos grados de desarrollo intelectual: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o [positivo](#).

Este tránsito de un estado a otro constituye una ley del progreso de la sociedad, necesaria y universal porque emana de la naturaleza propia del espíritu humano. Según dicha ley, en el estado teológico el hombre busca las causas últimas y explicativas de la naturaleza en fuerzas sobrenaturales o divinas, primero a través del [fetichismo](#) y, más tarde, del [politeísmo](#) y el [monoteísmo](#). A este tipo de conocimientos le corresponde una sociedad de tipo militar sustentada en las ideas de autoridad y jerarquía.

En el estado metafísico se cuestiona la racionalidad teológica y lo sobrenatural es reemplazado por entidades abstractas radicadas en las cosas mismas (formas, esencias, entre otros) que explican su por qué y determinan su naturaleza. La sociedad de los legistas es propia de este estado, en el cual la sociedad se organiza de acuerdo a la filosofía y el derecho. Comte considera al estado metafísico como una época de tránsito entre la adolescencia o juventud del espíritu hacia su madurez, correspondiente ya al estado positivo. En este estado el hombre no busca saber qué son las cosas, sino que mediante la experiencia y la observación trata de explicar "cómo" se comportan, describiéndolas fenoménicamente e intentando deducir sus leyes generales, útiles para prever, controlar y dominar la naturaleza (y la sociedad) en provecho de la humanidad. A este estado de conocimientos le corresponde la sociedad industrial, capitaneada por científicos y sabios expertos que asegurarán el orden social.

Finalmente, cabe destacar la propuesta que hizo Comte de un [calendario humanista](#) donde cada uno de los meses y de los días representaba la conmemoración de un personaje histórico. Este calendario se conoce también como el [Calendario Positivista](#)

Características de la filosofía positiva

La [Filosofía Positiva](#) como tipo de conocimiento propio del último de los tres estados de la sociedad según la [ley de los tres estados](#), se define por oposición a la *filosofía negativa y crítica* de Rousseau y Voltaire (postura a la que Comte atribuye los males de la anarquía y la inseguridad social que caracterizan al período post-revolucionario).

El término *positivo* hace referencia a lo real, es decir, lo fenoménico dado al sujeto. Lo real se opone a todo tipo de esencialismo, desechando la búsqueda de propiedades ocultas, características de los dos primeros estados.

Lo *positivo* tiene como características el ser útil, cierto, preciso, constructivo y relativo (no relativista) en el sentido de no aceptar ningún [determinismo absoluto a priori](#).

Se podría afirmar también que la filosofía positivista lo que hace es basar su conocimiento en lo positivo, o sea en *lo real*, dejando a un lado las *teorías abstractas* como la del [fenomenalismo](#) kantiano, al considerarlas como metafísicas.

Comte plantea tres estados del conocimiento humano: un estado teológico, un estado metafísico ([concreto](#) / [abstracto](#)) y un estado positivo, el más deseado y al que en teoría deberían tender los dos anteriores, ya que basa el logro del conocimiento en la razón aplicada.

En fin, lo que busca la [Filosofía Positiva](#) de Augusto Comte es una reorganización social, política y económica en el contexto de la [Revolución industrial](#).

Asimismo, y como suele suceder con los [Sistemas Filosóficos](#) de cierta influencia, las ideas de Comte pasan a ser objeto de nuevos enfoques, dando pie a nuevas concepciones epistemológicas, representadas por autores tan diversos como interesantes [Klimovsky](#), [Mary](#), [Karl Popper](#), [Bachelard](#), etc., que lo mismo critican, describen y dictan normas de cómo debe ser aplicada la [Filosofía Positiva](#).

Legado

La idea de una ciencia especial centrada en lo social –la «sociología»– fue prominente en el [siglo XIX](#) y no únicamente para Comte. La ambición -algunos dirían grandiosidad- con la que Comte la concibió fue, sin embargo, extraordinaria.

Comte vio esta nueva ciencia, la sociología, como la última y la más grande de todas las ciencias, una ciencia que incluiría todas las ciencias las cuales integrarían y relacionarían sus hallazgos en un todo cohesionado.

sociología como ciencia

La sociología tiene por objeto de estudio la estructura y la función de la sociedad. Como ciencia independiente es la más joven de las ciencias sociales.

La sociología establece como postulado central que la conducta de los seres humanos no responde simplemente a sus propias decisiones individuales, sino bajo influencias culturales e históricas de acuerdo a los deseos y expectativas de la comunidad en la que viven. Así, el concepto básico de sociología es la interacción social como punto de partida para cualquier relación en una sociedad.

La primera definición de sociología fue propuesta por el filósofo francés **Auguste Comte** quien en 1838, acuñó el término "sociología" para describir su concepto de una nueva ciencia que descubriría unas leyes para la sociedad del mismo modo en se habían descubierto tantas otras para la naturaleza, aplicando los mismos métodos de investigación que las ciencias físicas. El filósofo británico Herbert Spencer adoptó el término y continuó así el trabajo de Comte.

Hoy también se consideran fundadores de esta disciplina a algunos filósofos sociales del siglo XIX que nunca se consideraron sociólogos. El principal entre ellos fue Karl [Marx](#), aunque no hay que olvidar al aristócrata francés conde de Saint-Simon, al escritor y estadista Alexis de Tocqueville y al filósofo y economista inglés John Stuart Mill. En el siglo XIX se desarrolló la corriente estadística empírica que posteriormente se incorporó a la sociología académica.

Hasta finales del siglo XIX la sociología no comenzó a ser reconocida como disciplina académica. En Francia, Émile Durkheim, heredero intelectual de [Saint-Simon](#) y Comte, comenzó a enseñar sociología en las universidades de Burdeos y París. Durkheim, fundador de la primera escuela de pensamiento sociológico, destacaba la realidad independiente de los hechos sociales (independientes de los atributos psicológicos de las personas) e intentaba

descubrir las relaciones entre ellos. [Durkheim](#) y sus seguidores estudiaron ampliamente las sociedades no industrializadas de forma similar a como, más adelante, lo harían los antropólogos sociales.

En Alemania, la sociología fue reconocida formalmente como disciplina académica en la primera década del siglo XX, en gran parte gracias a los esfuerzos del economista e historiador alemán Max [Weber](#). Frente a los intentos por parte de Francia y de los países de habla inglesa de modelar la disciplina según las ciencias físicas, la sociología alemana se basó en una amplia erudición histórica modulada por la influencia del marxismo, muy presente en el trabajo de Weber. Los esfuerzos del filósofo alemán Georg Simmel por definir la sociología como una disciplina independiente, subrayaron el enfoque humano del idealismo filosófico alemán.

En Gran Bretaña, la sociología evolucionó lentamente. Hasta la década de 1960, la enseñanza de esta disciplina se limitó básicamente a una institución académica, la London School of Economics de la Universidad de Londres. La sociología británica combinaba el interés por el cambio social evolutivo a gran escala, con el interés práctico por problemas administrativos del Estado de bienestar.

En la segunda mitad del siglo XX, había decaído el interés por las teorías evolutivas de Comte y Spencer, a partir de entonces, la sociología comenzó a estudiar determinados fenómenos sociales como el delito, las desavenencias matrimoniales y la aculturación de los inmigrantes.

El centro más importante del estudio de la sociología antes de la II Guerra Mundial (1939-1945) fue la Universidad de Chicago (EEUU). Allí, el filósofo estadounidense George Herbert Mead, formado en Alemania, destacaba en sus trabajos la influencia de la mente, el yo y la sociedad en las acciones e interacciones humanas. (interaccionismo simbólico).

Por mucho tiempo se consideró a la sociología una disciplina integradora de otras ciencias sociales. Pero actualmente, se tiende a considerarlos como una parte de la teoría sociológica que a su vez sólo es un área de la ciencia de la sociología.

[children: People & Places, Social Science, Sociology](#)

[filosofia : Augusto Comte \(1798-1857\)](#)

[filosofia : Herbert Spencer \(1820-1903\)](#)

[gourmet: Gourmet Cheese, by Name, Comte](#)

[infanciaysociedad : INEQUIDAD DE GENERO EN EL ACCESO A LA ESCUELA EN EL PERU](#)

INEQUIDAD DE GENERO EN EL ACCESO A LA ESCUELA EN EL PERU

Por Walter Alarcón Glatinovich

infancia y sociedad : HOGAR, ¿DULCE HOGAR?

HOGAR, ¿DULCE HOGAR?

Niñas y Adolescentes Trabajadoras del Hogar en Lima Metropolitana-Perú Por Walter Alarcón Glasinovich

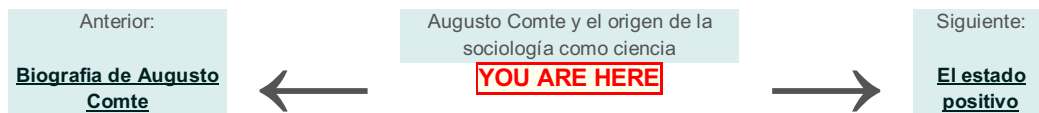
Libros, Revistas y Comics: Ciencias Humanísticas: Sociología y Antropología

magazines: Professional & Trade, Humanities & Social Sciences, Sociology

social: Sociology

[comte](#) [sociologia](#)

Augusto Comte y el origen de la sociología como ciencia



Isidoro Augusto María Francisco Javier Comte nació en Montpellier en 1798. En 1814 ingresa en la elitista Escuela Politécnica, de la que será expulsado en 1816, acusado de republicanismo e indisciplina. En esta época comienza a estudiar a los pensadores del siglo XVIII y conoce a **Saint-Simon**, para el que trabaja como secretario desde 1818, hecho que le permitió publicar artículos en diversas revistas: *La Politique*, *L'Industrie*, *L'Organisateur*.



La colaboración entre estos dos autores se irá deteriorando hasta su definitiva ruptura en 1822, fecha que inicia las dos **etapas fundamentales del pensamiento de A. Comte**:

La primera (1826-1845), de un marcado carácter positivista, queda sintetizada en sus dos grandes obras: *Curso de filosofía positiva* (1830-1842) y el *Discurso sobre el espíritu positivo* (1844), escrito que apareció como introducción preliminar al Tratado filosófico de astronomía popular.

La segunda etapa del pensamiento de Comte viene marcada por un hecho personal que le afectó hondamente: la muerte en 1846 de [Clotilde de Vaux](#), a quien conoció en 1845 y de la que estaba profundamente enamorado. A partir de entonces el pensamiento de Comte se tiñe de un carácter romántico y místico que derivará hacia posturas cada vez más conservadoras, convirtiendo el positivismo en una religión de la que él se autoproclama Sumo Sacerdote.

De esta época datan sus obras *Sistema de política positiva* (1851-1854), *Catecismo positivista* (1852) y el primer volumen de *Síntesis subjetiva* (1856), obra que quedó incompleta debido a su muerte, acaecida el 5 de septiembre de 1857.

El pensamiento de A. Comte.

La filosofía de Comte entronca con la revuelta moderna contra los antiguos que inició Francis Bacon y extendió L'encyclopédie francesa y que consistió, a grandes rasgos, en la asunción de la razón y la ciencia como únicas guías de la humanidad capaces de instaurar el orden social sin apelar a oscurantismos teológicos o metafísicos.

La evidente intención de reforma social de su filosofía se adhiere, sin embargo, a una postura conservadora y contrarrevolucionaria en claro enfrentamiento con las propuestas ilustradas de **Voltaire** y **Rousseau**.

Tomando como trasfondo la Revolución Francesa, Comte acusa a estos dos autores de generar utopías metafísicas irresponsables e incapaces de otorgar un orden social y moral a la humanidad.

Los problemas sociales y morales han de ser analizados desde una perspectiva científica positiva que se fundamente en la observación empírica de los fenómenos y que permita descubrir y explicar el comportamiento de las cosas en términos de leyes universales susceptibles de ser utilizadas en provecho de la humanidad.

Comte afirma que únicamente la ciencia positiva o positivismo podrá hallar las leyes que gobiernan no sólo la naturaleza, sino nuestra propia historia social, entendida como la sucesión y el progreso de determinados momentos históricos llamados estados sociales.

La ley de los tres estados y la idea de progreso

La humanidad en su conjunto y el individuo como parte constitutiva, está determinado a pasar por tres estados sociales diferentes que se corresponden con distintos grados de desarrollo intelectual: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo.

Este tránsito de un estado a otro constituye una ley del **progreso** de la sociedad, necesaria y universal porque emana de la naturaleza propia del espíritu humano. Según

dicha ley, en el **estado teológico** el hombre busca las causas últimas y explicativas de la naturaleza en fuerzas sobrenaturales o divinas, primero a través del fetichismo y, más tarde, del politeísmo y el monoteísmo. A este tipo de conocimientos le corresponde una sociedad de tipo militar sustentada en las ideas de autoridad y jerarquía.

En el **estado metafísico** se cuestiona la racionalidad teológica y lo sobrenatural es reemplazado por entidades abstractas radicadas en las cosas mismas (formas, esencias, etc.) que explican su por qué y determinan su naturaleza. La sociedad de los legistas es propia este estado que es considerado por Comte como una época de tránsito entre la infancia del espíritu y su madurez, correspondiente ya al **estado positivo**. En este estado el hombre no busca saber qué son las cosas, sino que mediante la experiencia y la observación trata de explicar cómo se comportan, describiéndolas fenoménicamente e intentando deducir sus leyes generales, útiles para prever, controlar y dominar la naturaleza (y la sociedad) en provecho de la humanidad. A este estado de conocimientos le corresponde la sociedad industrial, capitaneada por científicos y sabios expertos que asegurarán el orden social.

Características de la filosofía positiva

La filosofía positiva como tipo de conocimiento propio del último estado de la sociedad, se define por oposición a la filosofía negativa y crítica de **Rousseau** y Voltaire a la que Comte atribuye los males de la anarquía y la inseguridad social que caracterizan al período post-revolucionario.

El término positivo hace referencia a lo real, es decir, lo fenoménico dado al sujeto. Lo real se opone a todo tipo de esencialismo. desechando la búsqueda de propiedades ocultas características de los primeros estados.

Lo positivo tiene como características el ser útil, cierto, preciso, constructivo y relativo (no relativista) en el sentido de no aceptar ningún absoluto.

Clasificación de las ciencias

Si la aparición del *estado positivo* se correlaciona con la mayoría de edad social e intelectual de la humanidad, esto se debe a la desaparición del espíritu metafísico como una evolución natural hacia el estado idóneo de la razón que traerá consigo el orden y la reorganización social. Se trata de una total "regeneración" que viene determinada por el progresivo desarrollo de las ciencias que, según Comte, han seguido cursos y ritmos distintos, siendo la más retrasada la física social.

La filosofía positiva hace un intento de clasificación de las ciencias, concebidas unitariamente como ramas de un tronco común que, evolutivamente, forman un continuo en el que el desarrollo de cada una establece las bases de la ciencia siguiente.

Comte clasifica las ciencias en cinco fundamentales: astronomía, física, química,

fisiología y física social o sociología. Rechaza como ciencia a la psicología y a la economía y concibe a las matemáticas más como un método e instrumento previo que como ciencia teórica.

La finalidad de las ciencias es el control y el **dominio** de la naturaleza y la sociedad. La búsqueda de relaciones estables entre los fenómenos deriva en la construcción de leyes que permiten predecir el futuro: paso previo a todo control.

Derivada de la fisiología, la **sociología**, como culminación del espíritu positivo, se dedicará al estudio de los fenómenos sociales y de sus leyes como camino para explicar la evolución de la humanidad y favorecer un progreso controlado de la sociedad que excluya todo posible cambio o revolución incontrolada.

Es en este punto donde aflora con toda su fuerza la intención conservadora y reaccionaria de la filosofía de Comte. Su apoyo a la dictadura de Napoleón III, así como sus ideas de control de la opinión pública y de defensa a la propiedad privada y de concentración del capital le han convertido en un adversario de la democracia y en un partidario de los regímenes autoritarios. La dictadura del mexicano Porfirio Díaz utilizó el positivismo como justificación teórica de su política. Estos hechos han producido que la paternidad de Comte respecto a la sociología y el positivismo haya sido reconocida a regañadientes.

Textos de Elena Díez de la Cortina Montemayor

El Positivismo

Enviado por [Eladio Román Urbina Tortolero](#)

[Anuncios Google:](#)

[Positivismo - Logosofía](#)

Una ciencia que estudia el sentido de la vida. Gane un libro gratis |

www.logosofia.org.br/libro-gratis

[Capacitación Presencial](#)

Responsabilidad Social Empresaria. Centro Cultural Recoleta. Sabé Más. |

www.rseba.gob.ar

Consiste en no admitir como válidos científicamente otros conocimientos, sino los que proceden de la experiencia, rechazando, por tanto, toda noción a priori y todo **concepto** universal y absoluto. El hecho es la única realidad científica, y la experiencia y la **inducción**, los **métodos** exclusivos de **la ciencia**. Por su lado negativo, el **positivismo** es negación de todo ideal, de los **principios** absolutos y necesarios de la razón, es decir, de la

metafísica. El positivismo es una mutilación de la inteligencia humana, que hace posible, no sólo, la metafísica, sino la ciencia misma. Esta, sin los principios ideales, queda reducida a una nomenclatura de hechos, y la ciencia es una colección de experiencias, sino la idea general, la ley que interpreta la experiencia y la traspassa. Considerado como sistema religioso, el positivismo es el culto de la humanidad como ser total y simple o singular.

- **Evolución.**

El término positivismo fue utilizado por primera vez por el filósofo y matemático francés del siglo XIX Auguste Comte, pero algunos de los conceptos positivistas se remontan al filósofo británico David Hume, al filósofo francés Saint-Simon, y al filósofo alemán Immanuel Kant.

Comte eligió la palabra positivismo sobre la base de que señalaba la realidad y tendencia constructiva que él reclamó para el aspecto teórico de la doctrina. En general, se interesó por la reorganización de la vida social para el bien de la humanidad a través del conocimiento científico, y por esta vía, del control de las fuerzas naturales. Los dos componentes principales del positivismo, la filosofía y el Gobierno (o programa de conducta individual y social), fueron más tarde unificados por Comte en un todo bajo la concepción de una religión, en la cual la humanidad era el objeto de culto. Numerosos discípulos de Comte rechazaron, no obstante, aceptar este desarrollo religioso de su pensamiento, porque parecía contradecir la filosofía positivista original. Muchas de las doctrinas de Comte fueron más tarde adaptadas y desarrolladas por los filósofos sociales británicos John Stuart Mill y Herbert Spencer así como por el filósofo y físico austriaco Ernst Mach.

- **Comte, Augusto** (1798-1857).

Filósofo positivista francés, y uno de los pioneros de la sociología. Nació en Montpellier el 19 de enero de 1798. Desde muy temprana edad rechazó el catolicismo tradicional y también las doctrinas monárquicas. Logró ingresar en la Escuela Politécnica de París desde 1814 hasta 1816, pero fue expulsado por haber participado en una revuelta estudiantil. Durante algunos años fue secretario particular del teórico socialista Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, cuya influencia quedaría reflejada en algunas de sus obras. Los últimos años del pensador francés quedaron marcados por la alienación mental, las crisis de locura en las que se sumía durante prolongados intervalos de tiempo. Murió en París el 5 de septiembre de 1857.

Para dar una respuesta a la revolución científica, política e industrial de su tiempo, Comte ofrecía una reorganización intelectual, moral y política del orden social. Adoptar una actitud científica era la clave, así lo pensaba, de cualquier reconstrucción.

Afirmaba que del estudio empírico del proceso histórico, en especial de la progresión de diversas ciencias interrelacionadas, se desprendía una ley que denominó de los tres estadios y que rige el desarrollo de la humanidad. Analizó estos estadios en su voluminosa obra *Curso de filosofía positiva* (6 vols., 1830-1842). Dada la naturaleza de la mente humana, decía, cada una de las ciencias o ramas del saber debe pasar por "tres estadios teóricos diferentes: el teológico o estadio ficticio; el metafísico o estadio abstracto; y por último, el científico o positivo". En el estadio teológico los acontecimientos se explican de un modo muy elemental apelando a la voluntad de los dioses o de un dios. En el estadio metafísico los fenómenos se explican invocando categorías filosóficas abstractas. El último estadio de esta evolución, el científico o positivo, se empeña en explicar todos los hechos mediante la aclaración material de las causas. Toda la atención debe centrarse en averiguar cómo se producen los fenómenos con la intención de llegar a generalizaciones sujetas a su vez a verificaciones observacionales y comprobables. La obra de Comte es considerada como la expresión clásica de la actitud positivista, es decir, la actitud de quien afirma que tan sólo las ciencias empíricas son la adecuada fuente de conocimiento.

Cada uno de estos estadios, afirmaba Comte, tiene su correlato en determinadas actitudes políticas. El estadio teológico tiene su reflejo en esas nociones que hablan del Derecho divino de los reyes. El estadio metafísico incluye algunos conceptos tales como el contrato social, la igualdad de las personas o la soberanía popular. El estadio positivo se caracteriza por el análisis científico o "sociológico" (término acuñado por Comte) de la organización política. Bastante crítico con los procedimientos democráticos, Comte anhelaba una sociedad estable gobernada por una minoría de doctos que empleara métodos de la ciencia para resolver los problemas humanos y para imponer las nuevas condiciones sociales.

Aunque rechazaba la creencia en un ser transcendente, reconocía Comte el valor de la religión, pues contribuía a la estabilidad social. En su obra *Sistema de Política Positiva* (1851-1854; 1875-1877), propone una religión de la humanidad que estimulara una benéfica conducta social. La mayor relevancia de Comte, sin embargo, se deriva de su influencia en el desarrollo del positivismo.

- **La Ley de los tres Estados.**

Según Comte, los conocimientos pasan por tres estados teóricos distintos, tanto en el individuo como en la especie humana. La ley de los tres estados, fundamento de la filosofía positiva, es, a la vez, una teoría del conocimiento y una filosofía de la historia. Estos tres estados se llaman:

- Teológico.
- Metafísico.
- Positivo.
-
- *Estado Teológico:*

Es ficticio, provisional y preparatorio. En él, la mente busca las causas y los principios de las cosas, lo más profundo, lejano e inasequible. Hay en él tres fases distintas:

- Fetichismo: en que se personifican las cosas y se les atribuye un poder mágico o divino.
-
- Politeísmo: en que la animación es retirada de las cosas materiales para trasladarla a una serie de divinidades, cada una de las cuales presenta un grupo de poderes: las aguas, los ríos, los bosques, etc.
-
- Monoteísmo: la fase superior, en que todos esos poderes divinos quedan reunidos y concentrados en uno llamado Dios.

En este estado, predomina la imaginación, y corresponde a la infancia de la humanidad. Es también, la disposición primaria de la mente, en la que se vuelve a caer en todas las épocas, y solo una lenta evolución puede hacer que el espíritu humano de aparte de esta concepción para pasar a otra. El papel histórico del estado teológico es irremplazable.

- *Estado Metafísico:*

O estado abstracto, es esencialmente crítico, y de transición, Es una etapa intermedia entre el estado teológico y el positivo. En el se siguen buscando los conocimientos absolutos. La metafísica intenta explicar la naturaleza de los seres, su esencia, sus causas. Pero para ello no recurren a agentes sobrenaturales, sino a entidades abstractas que le confieren su nombre de ontología. Las ideas de principio, causa, sustancia, esencia, designan algo distinto de las cosas, si bien inherente a ellas, más próximo a ellas; la mente que se lanzaba tras lo lejano, se va acercando paso a paso

a las cosas, y así como en el estado anterior que los poderes se resumían en el concepto de Dios, aquí es la naturaleza, la gran entidad general que lo sustituye; pero esta unidad es más débil, tanto mental como socialmente, y el carácter del estado metafísico, es sobre todo crítico y negativo, de preparación del paso al estado positivo; una especie de crisis de pubertad en el espíritu humano, antes de llegar a la adultez.

- *Estado Positivo:*

Es real, es definitivo. En él la imaginación queda subordinada a la observación. La mente humana se atiene a las cosas. El positivismo busca sólo hechos y sus leyes. No causas ni principios de las esencias o sustancias. Todo esto es inaccesible. El positivismo se atiene a lo positivo, a lo que está puesto o dado: es la filosofía del dato. La mente, en un largo retroceso, se detiene a al fin ante las cosas. Renuncia a lo que es vano intentar conocer, y busca sólo las leyes de los fenómenos.

- **EL CARACTER SOCIAL DEL ESPIRITU POSITIVO.**

El espíritu positivo tiene que fundar un orden social. La constitución de un saber positivo es la condición de que haya un autoridad social suficiente, y esto refuerza el carácter histórico del positivismo.

Comte, fundador de la **Sociología**, intenta llevar al estado positivo el estudio de la Humanidad colectiva, es decir, convertirlo en ciencia positiva. En la sociedad rige también, y principalmente, la ley de los tres estados, y hay otras tantas etapas, de las cuales, en una domina lo militar.

Comte valora altamente el papel de organización que corresponde a la iglesia católica; en la época metafísica, corresponde la influencia social a los legistas; es la época de la irrupción de las clases medias, el paso de la sociedad militar a la sociedad económica; es un período de transición, crítico y disolvente; el protestantismo contribuye a esta disolución. Por último, al estado positivo corresponde la época industrial, regida por los intereses económicos, y en ella se ha de restablecer el orden social, y este ha de fundarse en un poder mental y social.

- **EL POSITIVISMO Y LA FILOSOFIA.**

Es aparentemente, una reflexión sobre la ciencia. Después de agotadas éstas, no queda un objeto independiente para la filosofía, sino ellas mismas; la filosofía se convierte en teoría de la ciencia. Así, la ciencia positiva adquiere unidad y conciencia de sí propia. Pero la filosofía, claro

es, desaparece; y esto es lo que ocurre con el [movimiento](#) positivo del siglo XIX, que tiene muy poco que ver con la filosofía.

Pero en Comte mismo no es así. Aparte de lo que cree hacer hay lo que efectivamente hace. Y hemos visto que:

1. Es una filosofía de la historia (la ley de los tres estados).
2. Una teoría metafísica de la realidad, entendida con caracteres tan originales y tan nuevos como el ser social, histórica y relativa.
3. Una [disciplina](#) filosófica entera, la ciencia de la sociedad; hasta el punto de que la sociología, en manos de los sociólogos posteriores, no ha llegado nunca a la profundidad de visión que alcanzó en su fundador.

Este es, en definitiva, el aspecto más verdadero e interesante del positivismo, el que hace que sea realmente, a despecho de todas las [apariencias](#) y aun de todos los positivistas, filosofía.

• EL SENTIDO DEL POSITIVISMO.

Esta ciencia positiva es una disciplina de modestia; y esta es su virtud. El saber positivo se atiene humildemente a las cosas; se queda ante ellas, sin intervenir, sin saltar por encima para lanzarse a falaces [juegos](#) de ideas; ya no pide causas, sino sólo leyes. Y gracias a esta austeridad logra esas leyes; y las posee con precisión y con certeza.

Una y otra vez vuelve Comte, del modo más explícito, al problema de la historia, y la reclama como [dominio](#) propio de la filosofía positiva. En esta relación se da el carácter histórico de esta filosofía, que puede explicar el pasado entero.

BIBLIOGRAFIA

BURK, Ignacio; (1985). "Filosofía". Ediciones Insula. Caracas, [Venezuela](#).

"[Diccionario](#) Enciclopédico Abreviado"; (1957). Editorial, Espasa – Calpe, S.A. Tomo II. [Madrid](#), [España](#).

"Enciclopedia Barsa"; (1985). Ediciones Encyclopaedia Britannica Publishers, INC. [México](#).

"*Enciclopedia [Microsoft](#) Encarta 99*". 1993-1998 Microsoft Corporation.

HIRSCHBERGER, J.; (1968). "Breve Historia de la Filosofía". Editorial, Herder. Barcelona, España.

MARIAS, Julián; (1960). "Historia de la Filosofía". 12va edición. Ediciones, Castilla. Madrid, España.

INTRODUCCION

Augusto Comte fue un filósofo y matemático francés que nació en Montpellier el 19 de enero de 1798 y murió en París en septiembre de 1857 de cáncer. Pertenecía a una familia muy católica y realista. Entró en 1814 en la Escuela Politécnica. Las ciencias matemáticas y las ciencias físicas ocupaban su atención, al mismo tiempo que las cuestiones sociales, y llegó a convencerse y a estar persuadido de la idea de que había llegado el tiempo en que toda ciencia y toda filosofía debía ser estudiada desde el punto de vista social, como el más importante. Con estas ideas que fermentaban en su cerebro, y siendo aún muy joven, sufrió la influencia, poderosa entonces, de la escuela San Simoniense.

En 1826 sufrió una enfermedad a la que él llamó "una crisis cerebral", enfermedad que durante algún tiempo se creyó incurable, pero de la cual sanó al fin. Vivía entonces de lo que le producía una cátedra de Matemáticas que desempeñaba en la Escuela Politécnica; pero algunas diferencias lo hicieron perder su cátedra, reduciéndole a la mayor indigencia, viviendo entonces de los donativos voluntarios de sus admiradores en Francia e Inglaterra. Publicó durante un período de veintiséis años una serie de obras dedicadas todas a dilucidar su Filosofía positiva.

Las obras de Comte son: *Sistema de política positiva; Consideraciones sobre las ciencias, los sabios y el poder espiritual, Tratado elemental de Geometría analítica; Discurso sobre el espíritu positivo; Tratado filosófico de Astronomía popular; Discurso sobre la totalidad del positivismo; Sistema de política positiva, o tratado de sociología, instituyendo la religión de la humanidad; Calendario positivista; Catecismo positivista*. De sus obras la más importante es la titulada *Curso de filosofía positiva*, cuyo primer volumen se publicó en 1839. En esta obra expone y desarrolla Comte su sistema filosófico. Ahí plantea los fundamentos de la filosofía positiva de lo cual voy a tratar a continuación en este trabajo.

El Positivismo es la corriente filosófica que surgió en Francia en la segunda mitad del siglo XIX, su nombre proviene del propósito de utilizar para investigación filosófica los métodos y resultados de la ciencia positiva. Al surgir en Francia se difundió por toda Europa y se convirtió en la forma preferida de pensar de filósofos, historiadores, científicos, literatos, etc.

Comte, siguiendo la dirección marcada por Saint Simón, presenta el positivismo como el camino que lleva a construir la ciencia como fundamento de un nuevo orden social unitario.

También se distingue el Positivismo como doctrina que reduce lo real a lo experimental, del método positivista. Esta doctrina comprende no solo una teoría de la ciencia sino también y muy especialmente una reforma de la sociedad y una religión

Esta considera que la clave para lograr la reforma social de la humanidad está en la ciencia, que en su dimensión teórica constituye la única fuente segura de conocimiento y en su dimensión práctica muestra su utilidad por medio de la técnica.

El positivismo tuvo como fundador a Hume, siendo su principal representante Augusto Comte. Si bien el término positivismo fue acuñado por Augusto Comte en el siglo XIX sus precursores en especial los empiristas británicos, cuyas raíces pueden perseguirse claramente hasta Kant y la Ilustración, hasta Descartes y Bacon.

Comte plantea que el positivismo se fundamenta de tres principios básicos:

+El fenomenalismo el cual nos dice que no existe diferencia entre apariencia y esencia.

+El nominalismo que dice que los objetos singulares son los referentes últimos de cualquier conocimiento.

+La ciencia única: la aspiración máxima de la filosofía es la unidad fundamental de la ciencia.

Para poder llegar a lo que es una filosofía positivista, Comte define la filosofía como la doctrina general de los conocimientos humanos, sin embargo al añadirle el calificativo positiva, identifica el conocimiento humano con los conocimientos aportados por las ciencias, puesto que un saber que no se funde en hechos observados es pura ficción y engaño. La Filosofía Positiva consiste en la sistematización enciclopédica del saber positivo. Como doctrina es un saber universal que sintetiza todas las ciencias y como método se aplica a cualquier conocimiento que proceda de la observación empírica y de la elaboración de sus datos por la razón. También consiste en considerar todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento preciso y la posterior reducción al menor número posible constituyen la finalidad de nuestros esfuerzos.

En las explicaciones positivas no se tiene el más mínimo interés de exponer cuáles son las causas generadoras de los fenómenos, en cambio pretender analizar con exactitud las circunstancias de su producción y coordinar unos fenómenos con otros, mediante relaciones normales de sucesión y de similitud.

La filosofía positiva trata de considerar cada ciencia fundamental en sus relaciones con el sistema positivo entero, y con el espíritu que las caracteriza.

En su pensamiento positivo propone la ley de los tres estadios o la ley de la evolución intelectual de la Humanidad, que dice todas nuestras especulaciones, cualesquiera que sean, tienen que pasar por tres estados teóricos diferentes, teológico, metafísico y positivo

El primer estado aunque indispensable por lo pronto en todos los aspectos, debe ser concebido luego como puramente provisional y preparatorio; el segundo, que no constituye en realidad más que una modificación disolvente del primero, no tiene nunca más que un simple destino transitorio para conducir gradualmente al tercero; es en este, único plenamente normal, donde radica, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana.

*Primer estado: Estado teológico o ficticio.

Es aquel en que la mente busca las causas y principios de las cosas; lo más profundo, lejano e inasequible. Este estado, en el que predomina la imaginación,

corresponde a la infancia de la Humanidad. Parece a primera vista explicable, pero que en el fondo está entonces en plena armonía con la verdadera situación inicial de nuestra inteligencia, en un tiempo en que la inteligencia humana está todavía por debajo de los más sencillos problemas científicos, busca el origen de todas las cosas, las causas esenciales de los diversos fenómenos que la impresionan, y su modo fundamental de producción son los conocimientos absolutos. Para comprender bien el espíritu puramente teológico, es indispensable apreciar su fundamental identidad bajo las tres formas principales que le son sucesivamente propias.

La más inmediata constituye el fetichismo que consiste en atribuir a todos los cuerpos exteriores una vida esencialmente análoga a la nuestra pero, casi siempre más enérgica por su acción generalmente más poderosa. La adoración de los astros caracteriza el grado más elevado de esta primera fase teológica.

La segunda fase esencial constituye el politeísmo que representa la libre preponderancia especulativa de la imaginación. Aquí la más profunda transformación que pueda registrarse es de que se retira la vida a los objetos a materiales, para ser trasladada a diversos seres ficticios, habitualmente invisibles, cuya intervención pasa a ser la fuente directa de todos los fenómenos exteriores, e incluso, luego de los fenómenos humanos.

En la tercera fase teológica está el monoteísmo que comienza la inevitable declinación de la filosofía, en la que la razón viene a restringir cada vez más el dominio anterior de la imaginación, dejando desarrollarse el sentimiento universal, de la sujeción necesaria de todos los fenómenos naturales a leyes invariables.

*Segundo Estado: Estado metafísico o abstracto.

Es aquel que intenta explicar la naturaleza de los seres sin recurrir a agentes sobrenaturales, sino en identidades abstractas, especie de pubertad histórica.

La metafísica trata de explicar la naturaleza íntima de los seres, el origen y el destino de todas las cosas, el modo esencial de producción de todos los fenómenos; pero en lugar de operar con los agentes sobrenaturales, los reemplaza cada vez más por esas entidades o abstracciones personificadas cuyo uso ha permitido designarla con el término ontología.

La eficacia histórica de estas entidades resulta directamente del carácter equívoco, ya que en cada uno de estos seres metafísicos, el espíritu puede ver una verdadera emanación del poder sobrenatural. Entonces ya no es la pura imaginación la que domina, sino que interviene el razonamiento

Para comprender mejor, la eficacia histórica de los aparatos filosóficos, conviene reconocer que por su naturaleza, solo es espontáneamente capaz de una simple actividad crítica o disolvente, incluso mental, y con mayor razón social, sin que pueda nunca organizar nada que le sea propio.

*Tercer Estado: Estado positivo o real.

1er. Carácter principal: La ley o subordinación constante de la imaginación a la observación.

Esta larga sucesión de preámbulos necesarios conduce al fin nuestra inteligencia, a su estado definitivo de positividad racional, que debe quedar caracterizado de una

manera más especial que los dos estados preliminares. Una vez que tales ejercicios preparatorios han comprobado la inanidad radical de las explicaciones vagas y arbitrarias propias de la filosofía inicial, sea teológica, sea metafísica, el espíritu humano renuncia en lo sucesivo a las indagaciones absolutas que no convenían más que a su infancia, y circunscribe sus esfuerzos al dominio, a partir de entonces, rápidamente progresivo, de la verdadera observación, única base posible de los conocimientos verdaderamente accesibles, razonablemente adaptados a nuestras necesidades reales. La lógica especulativa había consistido entonces en razonar sobre principios confusos, que careciendo de toda prueba suficiente, suscitaban siempre debates sin fin. En lo sucesivo la lógica reconoce como regla fundamental que toda proposición que no es estrictamente reducible al simple enunciado de un hecho, particular o general, no puede tener ningún sentido real o inteligible. Los principios mismos que emplea no son a su vez más que verdaderos hechos, solo que más generales y abstractos que aquellos a los que deben servir de vínculo.

La revolución fundamental que caracteriza la virilidad de nuestra existencia consiste esencialmente en sustituir en todo lo inaccesible la determinación de las causas propiamente dichas, por la simple averiguación de las leyes, o sea, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados. Trátense de los menores o de los más sublimes efectos del choque y del peso, lo mismo que del pensamiento y de la moralidad, nosotros no podemos conocer verdaderamente más que las diversas relaciones mutuas propias de su conocimiento, sin penetrar nunca en el misterio de su producción.

2do. Carácter principal: Naturaleza relativa del espíritu positivo

Dice que no solo nuestras investigaciones positivas deben esencialmente reducir, en todo, a la apreciación sistemática de lo que es, renunciando a descubrir su origen primero y su destino final, sino que importa además darse cuenta de que ese estudio de los fenómenos debe ser siempre relativo a nuestra organización y situación. Si la pérdida de un sentido importante basta para ocultarnos radicalmente un orden entero de fenómenos naturales, tenemos todas las razones para pensar que la adquisición de un sentido nuevo nos descubriría una clase de hechos de los que actualmente no tenemos la menor idea.

Así pues, aunque por las doctrinas científicas sean necesariamente de una naturaleza bastante variable como para obligarnos a desechar toda aspiración a lo absoluto, sus variaciones graduales no presentan carácter arbitrario que pueda motivar un escepticismo todavía más peligroso;

3er. Carácter principal: Destino de las leyes positivas; previsión racional

Desde que la subordinación constante de la imaginación a la observación ha sido únicamente reconocida como la primera condición fundamental de toda especulación científica, una borrosa interpretación ha llevado frecuentemente abusar mucho de este gran circuito lógico.

El verdadero espíritu positivo está tan lejos del empirismo como del misticismo. El verdadero espíritu positivo consiste en ver para prever, en estudiar lo que es para deducir lo que será, según el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales.

4to. Carácter principal: Extensión universal del dogma fundamental de la invariabilidad de las leyes naturales.

Este principio fundamental de toda la filosofía positiva, comienza desde hace 3 siglos a ser tan familiar, se ha desconocido siempre hasta Comte, su verdadera fuente. El principio de la invariabilidad de las leyes naturales comenzaron a adquirir consistencia alguna cuando los primeros trabajos verdaderamente científicos pudieron poner de manifiesto su exactitud esencial en un orden entero de grandes fenómenos; y esto solo podía resultar suficientemente de la fundación de la astronomía matemática durante los últimos siglos del politeísmo.

Algo de lo que también se habla en el positivismo es sobre el saber positivo como saber supremo. Este saber positivo se basa en la autoridad que le da la experiencia cuando se aplica al descubrimiento de las leyes físicas necesarias que gobiernan el desarrollo de la Naturaleza. El saber positivo mediante la experiencia guiada por la razón, estudia las razones y regularidades en que se estructuran los hechos. El saber positivo coincide con el saber científico u mediante éste se trata de estudiar lo que será el verdadero espíritu consiste. Las características de este saber positivo que nos presente Comte son::

- + En primer término, designa lo real en oposición a lo quimérico.
- + En otro sentido, indica el contraste de lo útil con lo ocioso.
- + designa la oposición entre la certidumbre y la indecisión.
- + oponer lo preciso a lo vago.
- + empleo de positivo como contrario a negativo, no destruye, sino que organiza.
- + su tendencia necesaria de sustituir todo lo absoluto por relativo.

CONCLUSION

Con todo esto podemos llegar a la conclusión de que el positivismo es una corriente filosófica que ha venido desde hace mucho tiempo por diferentes pensadores y que admite solamente el método experimental. Este procede en su parte afirmativa de Saint - Simonismo y en su parte negativa de la aversión al espiritualismo metafísico, esto supone la inicialización de reforma de la sociedad, y tiene tres factores básicos: Estado Teológico, Estado Metafísico y Estado Positivo. Cabe señalar que estaba pensado con el fin de garantizar la justicia y el orden social.

Este pensamiento positivista se mantiene vivo hoy en día a través del llamado "Neopositivismo Lógico", ciencia que estudia la reforma de la sociedad y la religión.

BIBLIOGRAFIA

La Enciclopedia De Los Conocimientos

Pensamiento Científico (Editorial Galerma)

Enciclopedia Interactiva Estudiantil Siglo XXI

(<http://www.cibernous.com/autores/comte/teoria/biografia.html>)

[Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano](#)

Montaner y Simón Editores, Barcelona 1890

tomo 5
páginas 640-641

Augusto Comte

Biog. Filósofo y matemático francés. N. en Montpellier el 19 de enero de 1798. M. en París en septiembre de 1857. Pertenecía a una familia muy católica y realista. Entró en 1814 en la Escuela Politécnica y dio grandes pruebas, no sólo de facultades especulativas, sino también de no hallarse conforme con los medios existentes de enseñanza y las formas de la sociedad, llegando a creer que estaba destinado a desempeñar en el siglo XIX la misión de Bacon, e iniciar una nueva revolución filosófica. Las Ciencias matemáticas y las Ciencias físicas ocupaban su atención, al mismo tiempo que las cuestiones sociales, y llegó a convencerse y a estar persuadido de la idea de que había llegado el tiempo en que toda ciencia y toda filosofía debía ser estudiada desde el punto de vista social, como el más importante. Con estas ideas que fermentaban en su cerebro, y siendo aún muy joven, sufrió la influencia, poderosa entonces, de la escuela San Simoniense, que comenzó a figurar en París, inmediatamente después de la restauración de 1815. El genio de Saint Simón, quien contaba entonces cincuenta y cinco o sesenta años, produjo una especie de fascinación magnética sobre un gran número de jóvenes ardientes, a quienes inició en sus doctrinas, y los cuales, aun cuando pocos de ellos al llegar a la edad madura siguieron la filosofía de su maestro, se distinguieron después por distintos conceptos. Uno de éstos, y el más joven, fue Comte, a quien se llamó el Benjamín de la escuela San Simoniense. Saint Simón cifraba en él grandes esperanzas, y cuando en 1820 la escuela dio a la publicidad, como una de sus obras de propaganda, una exposición de las bases científicas de su sistema, se encargó a Comte la preparación de la obra, que se tituló *Sistema de política positiva*, obra que sólo en parte satisfizo a Saint Simón, quien dijo de ella que mientras exponía las generalidades de su sistema desde el punto de vista aristotélico, examinaba sus aspectos religioso y sentimental. Lo cierto es que Saint Simón y Comte comenzaban a estar en desacuerdo. La discrepancia no se manifestó franca y decidida hasta después de la muerte de Saint Simón, ocurrida en 1825. Entonces Comte se separó en absoluto del bando San Simoniense, en el cual figuraban Enfantin, Bazard, Rodríguez y Agustín Thierry, quienes permanecieron fieles a las doctrinas de su maestro. Comte se manifestó después en completo desacuerdo con su antiguo maestro, y dijo que su temporal conexión con aquel filósofo entusiasta había sido, más que una ayuda o apoyo para el desarrollo de su inteligencia, una interrupción. Mas lo cierto es que hay tales coincidencias entre las subsiguientes obras de Comte y las especulaciones cardinales promulgadas por Saint Simón, que a no suponer que el discípulo influía sobre el maestro hasta un punto y en una extensión que no es lo probable ni lo habitual en tales casos, es imposible no acusar a Comte de cierta apariencia de ingratitud por sus alusiones a aquella parte de su educación. En 1826 sufrió una enfermedad a la que él llamó «una crisis cerebral», enfermedad que durante algún tiempo se creyó incurable, pero de la cual sanó al fin y vivió para propagar la filosofía a la cual va unido su nombre. Vivía entonces de lo que le producía una cátedra de Matemáticas que desempeñaba en la Escuela Politécnica; pero algunas diferencias que tuvo con sus colegas y el advenimiento de Luis Napoleón al Imperio, lo hicieron perder su cátedra, reduciéndole a la mayor indigencia, viviendo entonces de los donativos voluntarios de sus admiradores en Francia e Inglaterra. Publicó durante un período de veintiséis años una serie de obras dedicadas todas a dilucidar su *Filosofía positiva*, y en las que, aun aquellos que no simpatizan con el sistema ni en sus doctrinas fundamentales ni en su espíritu, y aun los que lo abominan, reconocen gran poder intelectual, y una extraordinaria fecundidad y facultades asombrosas de

generalización. Las obras de Comte son: *Sistema de política positiva*; *Consideraciones sobre las ciencias, los sabios y el poder espiritual*, publicada en *El Productor*, periódico San Simoniano; *Tratado elemental de Geometría analítica*; *Discurso sobre el espíritu positivo*; *Tratado filosófico de Astronomía popular*; *Discurso sobre la totalidad del positivismo*; *Sistema de política positiva, o tratado de sociología, instituyendo la religión de la humanidad*; *Calendario positivista*; *Catecismo positivista*. De sus obras la más importante es la titulada *Curso de filosofía positiva*, cuyo primer volumen se publicó en 1839.

En esta obra expone y desarrolla el autor su sistema filosófico, pero de una manera oscura. Ha sido precisa la pluma rápida y elegante de Littré para que los profanos pudiesen formarse de esta filosofía una idea acabada y clara. He aquí los fundamentos de la *filosofía positiva*: «Una hipótesis teológica y después metafísica ha presidido, dice Comte, los comienzos de la humanidad; ha sostenido sus pasos y favorecido su primer desarrollo. Después ha comenzado el estudio de las leyes reales, estudio débil en un principio, lento y mal seguro en su marcha; pero vencidas las primeras dificultades fue creciendo y engrandeciendo con gran rapidez. La confrontación fue inevitable, y, operándose por sí misma sucesivamente, hizo retroceder a la hipótesis primordial. Pero en los pasados tiempos la confrontación fue parcial solamente, y en el día es general y se verifica en todo el saber humano. Una vez en posesión de este conjunto o totalidad, las ciencias, para transformarse en filosofía, no tienen más que una cosa que hacer, y es ordenarse según un sistema determinado. Cumplida esta elaboración satisfarán todas las condiciones de una filosofía, es decir, que proporcionarán los primeros principios de todas nuestras nociones, colocadas en el orden verdaderamente natural.» Este último trabajo es el que Comte ejecutó en su obra. En primer lugar es preciso reconocer con precisión la verdadera extensión del dominio especulativo, es decir, determinar cuál es el número de las ciencias puras, de aquellas que corresponden a leyes distintas y que no se aplican a un objeto natural particular. Así, la Astronomía es una ciencia pura o especulativa, porque estudia las leyes que rigen las composiciones y descomposiciones de los cuerpos. Pero la Geología no es una ciencia pura, porque se ocupa de un objeto natural particular del globo terráqueo y acude para la resolución de todos los problemas que le están sometidos a los medios que le proporcionan o le ofrecen las ciencias puras, por ejemplo: la Astronomía, la Física, la Química, &c. Tal es la distinción importante que debe hacerse entre las ciencias especulativas y las ciencias concretas. La Filosofía, como eminentemente especulativa, no puede incorporarse sino a ciencias especulativas. Es necesario, pues, enumerarlas para establecer desde un principio el verdadero dominio de la filosofía positiva. Comte distingue seis ciencias puras: las Matemáticas, la Astronomía, la Física, la Química, la Biología, y la ciencia social. Las Matemáticas descubren las leyes de la extensión y del movimiento. A la Astronomía corresponde el estudio de la distancia, el volumen, la forma del Sol y de los cuerpos planetarios, las órbitas que recorren y las fuerzas que los mueven. La Física estudia todos los fenómenos de la gravedad, de la electricidad, magnetismo, calórico, luz y acústica. La Química penetra en la constitución molecular de las sustancias, reconoce los elementos indescomponibles, o no descompuestos al menos, y determina las composiciones que presiden a las combinaciones definidas. La Biología investiga todas las formas que reviste la vida, desde el último vegetal hasta el hombre, abarca la jerarquía de estos seres, cada vez más complicada y elevada, se familiariza con los modos que regulan la manifestación de los fenómenos vitales, se ocupa en precisar la relación constante que existe entre la estructura anatómica y la función, presenta las facultades cada vez más superiores, según la escala zoológica, y, combinando la consideración del órgano y de las facultades, disputa el estudio del hombre intelectual y moral a la Metafísica. En fin, la ciencia social sigue la evolución de las sociedades, distingue las fases necesarias y determina y establece la ley de estos cambios. Este sucinto resumen comprende la totalidad del saber humano. Nada se omite, nada, sino lo que es inaccesible a la inteligencia del hombre: la investigación de las causas finales. Junto a esta doctrina coloca Comte a la actividad humana, pasando por tres estados correspondientes a los tres estados por que ha pasado la humanidad, y estos tres estados de la actividad los llama: actividad militar conquistadora, actividad militar defensiva y actividad pacífica.

Sin entrar en controversia alguna impropia de este lugar, se hará notar aquí que el sistema de Augusto Comte tiene analogías con la filosofía de Hegel, que consiste en la identificación de lo subjetivo (hombre) con lo objetivo (Dios y el mundo). A lo subjetivo de la filosofía alemana substituyó Comte la humanidad. Sus discípulos, cuyo núcleo estaba en París, se impusieron la misión de propagar las ideas del maestro, ya por medio de publicaciones especiales, ya por la propaganda

oral.

Su obra titulada *Tratado elemental de Geometría analítica*, de dos y de tres dimensiones, la publicó en el año 1843, a la cual siguió poco después un tratado popular de Astronomía, que fue muy bien recibido y mereció grandes elogios. En 1844 publicó su *Discurso sobre el espíritu positivo*, dando una forma popular a las doctrinas que expuso en su obra más importante. Poco después sufrió una segunda crisis, no cerebral, sino sentimental, que operó ciertas modificaciones y cambios en sus ideas. Una afección, a la que alude varias veces en pasajes autobiográficos, por cierta señorita llamada Clotilde, cuya muerte le causó gran dolor, descubrió en él lo que Saint Simón había ya previsto: la deficiencia de su filosofía bajo el aspecto sentimental y religioso. Remediar esta deficiencia fue el objeto de los últimos años de su vida, no modificando sus ideas positivistas, pero supliendo el positivo con cierta efusión del corazón. Para ello trató Comte de encontrar o fundar una nueva religión que pudiera estar de acuerdo con los principios fundamentales del positivismo; mas como su filosofía niega toda deidad o espíritu invisible, y no admite más que la humanidad, hizo a la humanidad objeto de un nuevo culto. En 1848 publicó su *Discurso sobre la totalidad del positivismo*, en el cual la noción de la nueva religión fue promulgada como un apéndice necesario a su filosofía. En el año siguiente, una obra muy original, cuyo título ya se ha citado, *Calendario positivista, culto sistemático de la humanidad o sistema general de conmemoración pública*. En esta obra proponía un sistema de culto o adoración de la humanidad por la humanidad misma, representada en sus grandes hombres de todas las edades, a doce de los cuales especificaba como dignos de presidir los doce meses del año; a otros hombres, pero de menor importancia, los designaba para presidir las semanas, y, por fin, a otros a quienes pudiera llamarse dioses menores, les hacía presidir los días de la semana. Es de notar que entre estos hombres la mayoría de ellos eran franceses. A más de esto estableció también algunas de las formalidades del nuevo culto. En 1852 apareció su *Catecismo positivista*, o sumaria exposición de la religión universal. Comte llegó a practicar la religión que había ideado, adjudicándose el título de pontífice de su propia religión. Sus discípulos en este punto fueron muy escasos en número. En su obra *Sistema de política positiva o Tratado de Sociología instituyendo la religión de la Humanidad*, cuyo primer tomo se publicó en 1851, se quejaba de la deserción de sus discípulos que le abandonaron uno tras otro, y se dolía de que no veía ni adivinaba un hombre a quien poder nombrar su sucesor en la cátedra de la nueva filosofía y el pontificado de la nueva religión.

Sociología-Concepto: El creador de éste término fue Augusto Comte, lo emplea por primera vez en su primera obra "Curso de Filosofía Positiva". Comte inicialmente para designar éste grupo de nuevos conjuntos, le habría dado el nombre de Física Social. El mal uso que le daban otros autores lo llevó a cambiar éste nombre por el de "Estudio de la Sociología". La palabra "socio" es de origen latino y la palabra "logos" es de origen griego (estudio científico de la sociedad). Se le ha criticado a Comte el uso de ésta expresión por no existir idiomáticamente.

El contenido que Comte le dió a la sociología como el estudio de la sociedad lo llevó a hacer de la sociología una ciencia enciclopédica en la que se puede meter de todo. La palabra sociología abarca todo. Este fué un error en la concepción comtiana de la sociología; porque no todo lo social es sociológico, es decir no son objeto de la investigación sociológica. Muchos autores posteriores a Comte pensaron que era una ciencia utilitaria que trataba la sociedad humana. El propósito de la Sociología es constituir una disciplina científica positiva y formular leyes; es una ciencia social.

La diferencia entre Arte y Ciencia es: La ciencia es una investigación de tipo doctrinario que busca conocer los hechos, los fenómenos estableciendo entre ellos relaciones de causa a efecto es decir formular leyes, ejemplo "la ley de gravedad". El Arte busca la creación de valores, trata de determinar valores porque tiene fines propios, en el arte no se busca la relación causa a efecto, sino la relación de medios a fines. En el Arte no se procura la formulación de valores, a que se pretende que llegue el hombre en su evolución; sino que construye valores, ideales a los que pretende que el hombre llegue.

Objeto de la Sociología: Es el estudio de la sociedad; cuando el sociólogo estudia una sociedad lo hace de una sociedad concreta y luego extrae conclusiones. Esa generalización extraída de sus conclusiones no puede ser de validez para otras sociedades. La preocupación inicial del que pretende hacer sociología es determinar los componentes de una sociedad. Lo que encuentra de común en toda sociedad es el individuo, primer elemento. Hay cosas que son propias del individuo y cosas propias de la sociedad. Los individuos que componen una sociedad están juntos. Para dilucidar el problema del individuo y la sociedad se han elaborado dos teorías: 1) Nominalismo social y 2) Realismo Social.

1) Nominalismo Social: algunos sostienen que la única realidad existente es el individuo considerado en si mismo como tal. 2) Realismo Social: afirma que además del individuo hay algo externo a él que es de origen social. Para el Nominalismo Social lo verdadero es el individuo y el grupo es un nombre y que fuera del individuo no existe nada más. Esta teoría desde la antigüedad clásica trajo una teoría aditiva, es la suma de los individuos que la componen y que fuera del individuo no hay nada más. El principal representante de ésta corriente es Tarde (teoría aditiva).

Esta posición nominalista se da en una frase: "nada existe en la sociedad que no exista ya en el individuo aislado"; por lo tanto no hay nada social, todo es individual. En contraposición con esta corriente, afirma Durkheim, el Realismo Social del cual es su sostenedor: hay algo externo a los individuos que componen la sociedad que incluso se le impone a los mismos, que existen elementos sociales que no resultan de la simple suma de los individuos que componen la sociedad, por consiguiente los sostenedores de ésta teoría o corriente afirman que hay elementos sociales externos a la conciencia de los elementos que la integran. A la misma frase ellos le agregaron: "salvo la sociedad misma".

Dentro de una sociedad se debe saber que es lo individual y que es lo colectivo. Se parte de que el individuo mismo vivió aislado, desde los orígenes el hombre por instinto o por necesidad tendió a agruparse. Aristóteles decía que: "el hombre es un ser social por excelencia". La sociedad como objeto de la sociología se manifiesta por los hombres. El individuo que vive en sociedad lleva dos vidas: a) la individual, propia específica de la que él es el único responsable. b) a su vez vive una vida social.

Tanto la vida individual como la social son fundamentales para el ser humano. La sociedad es tan fundamental para el individuo como éste para ella. En toda sociedad vamos a encontrar necesariamente dos elementos fundamentales: - Agregación del Individuo; es la base física de la sociedad. Este elemento no es suficiente para construir la sociedad, -el otro elemento está dado por las Relaciones Interespirituales que se producen entre individuos en contacto; esto constituye la base psíquica de la sociedad.

Este factor para muchos sociólogos es mucho más importante que la interacción física. En estos vínculos espirituales que se producen entre todos los individuos que viven agregados, está centrada la ciencia de la vida social, es el objeto específico de la vida, de la investigación sociológica. Povinía establece que: la realidad social que es la resultante de las bases psíquicas y físicas puede definirse como el conjunto de hechos resultantes de la serie de procesos de acciones y reacciones interespirituales que los individuos ejercen unos sobre otros. Ese conjunto de relaciones interespirituales es de una variedad infinita.

Simmel a esos lazos que unen a los individuos los llamó: "sociedad en estado naciente"; según él es lo que da el origen a todo sistema social.

Otra definición de Sociología nos dice que: definir es determinar un concepto mediante el señalamiento de sus características esenciales. La sociología estudia la realidad social. Esta definición ha sido aceptada por Menzel, diciendo que la sociología es la ciencia de la comprensión de la realidad. Como la realidad social está integrada por elementos físicos, psíquicos; algunos autores toman uno de éstos elementos para definirla. Ebood tomó como base para definir el objeto de la sociología, el elemento espiritual, la define como: " la ciencia de convivencia o asociación.

Durkheim define a la sociología como la ciencia de sus instituciones, de su

génesis y de su funcionamiento. Vierkandt (alemán), recoge de unos libros de sociología una definición que contempla los dos aspectos de la relación interespiritual. La sociología es la ciencia de la interacción humana, es el primer aspecto de la interacción espiritual y sus productos (las instituciones grandes conglomerados).

Povinia la define como ciencia que estudia de un punto de vista general, el proceso de interacción humana y sus productos tales como se dan en la realidad. Povinia quiere delimitar la Sociología general de otras ciencias sociales que estudian hechos iguales, pero en forma concreta, específica o particular; como por ejemplo el Derecho, la Economía ; son hechos sociales y por consiguiente pueden ser estudiados por la Sociología tales como se dan en la realidad, es decir en su concepto.

La Sociología científicamente debe estudiar tal como es y no como debería ser, estableciendo principios o valores, no le interesa establecer los valores éticos de la sociedad, la analizan de un punto de vista objetivo. La Sociología tendrá como finalidad formular leyes que rijan la sociedad. Esta leyes van a tener características diferentes a las leyes que rigen el mundo natural. Las leyes sociales por tratar con seres racionales y con voluntad, carecen de la inflexibilidad y de la necesidad de las leyes naturales. Las leyes de la Sociología son tendenciales; ésto no quiere decir que el individuo las cumpla siempre. [Aquí encontrarás artículos de calidad para el cuidado del cuerpo, la mente y el espíritu; además de otras secciones como ser: Deportes, Entretenimientos, Computación, y más.](#)

[Nuestro proyecto](#)

[Redacción](#)

[Índice de voces](#)

[Filósofos](#)

[Temáticas](#)

[En proyecto](#)

[Novedades](#)

[Enlaces útiles](#)

[¿Cómo citar esta voz?](#)

[Philosophica: Enciclopedia filosófica on line © 2006-2011](#)

ISSN 2035-8326

Philosophica

Enciclopedia filosófica on line

Auguste Comte



Autor: [María Ángeles Vitoria](#)

Auguste Comte (1798-1857) es comúnmente considerado el iniciador del positivismo y de la sociología científica. El centro de gravedad de su doctrina es la ley de los tres estadios, formulada ya en las obras de juventud. En ella se contiene su crítica a la religión y a la metafísica, y la declaración de su positivismo. Esta posición teórica es, paradójicamente, una “filosofía antifilosófica”, que considera conocimiento auténtico sólo el conocimiento científico-experimental, declarando vana e inútil la pretensión

sapiencial de la filosofía. El positivismo comtiano, al menos en su instancia científicista, fue la filosofía dominante en buena parte del siglo XIX.

Índice

[1. Vida y obras](#)

[2. La filosofía positiva](#)

[2.1. La ley de los tres estadios, núcleo de la filosofía comtiana](#)

[2.1.1. Exposición e interpretación comtiana](#)

[2.1.2. El estadio teológico](#)

[2.1.3. El estadio metafísico](#)

[2.1.4. Estadio positivo](#)

[2.1.5. Fundamentación de esta ley](#)

[2.2. Concepción positivista de la ciencia y clasificación de los saberes](#)

[2.3. La vertiente sociológico-política del positivismo. La religión de la Humanidad](#)

[3. Reflexiones críticas](#)

[3.1. La ley de los tres estadios. Discusión histórico-epistemológica](#)

[3.2. Crítica de la concepción positivista de la ciencia](#)

[3.3. Valoración metafísica](#)

[4. Bibliografía](#)

[4.1. Obras de Auguste Comte](#)

[4.2. Traducciones españolas de algunas obras](#)

[4.3. Estudios sobre el pensamiento de Comte](#)

[4.4 Otras obras citadas en la voz](#)

1. Vida y obras

Augusto Comte nació en Montpellier el 19 de enero de 1798 en una familia modesta «eminente católica y monárquica», como dice él mismo en el Prefacio personal al Cours de Philosophie positive. Aunque recibió una educación cristiana, a los catorce años abandonó la fe de sus padres, declarándose librepensador y republicano. En 1814

entró en l'École Polytechnique de París, institución promovida en los tiempos de la Revolución para la formación de técnicos del nuevo régimen. Aquí, dando muestras de talento precoz, inició la lectura de las obras de Fontenelle, Maupertuis, A. Smith, Duclos, Diderot, Hume, Condorcet, De Maestre, De Bonald, Bichat y Gall, que alimentaron en él la idea de una reforma social orientada a una sociedad gobernada por científicos. Cuando la Escuela se cerró por sus ideas republicanas, volvió por breve tiempo a Montpellier, donde se sostuvo económicamente dando clases de matemáticas, mientras estudiaba anatomía y fisiología en la facultad de Medicina.

Poco después, en 1816, se estableció en París contra la voluntad de sus padres. Allí conoció al líder socialista Saint-Simon (1760-1825), discípulo de D'Alembert, que trabajaba en el proyecto de reorganizar la sociedad por medio de la ciencia y de la técnica. Comte se dio cuenta entonces de la necesidad de una reconstrucción moral e intelectual de la sociedad y colaboró con él como su secretario desde 1817 hasta 1824. Durante este periodo, en 1822, escribió por encargo de Saint-Simon el *Plan des travaux scientifiques nécessaires pour réorganiser la société* (obra que se editó de nuevo con el título de *Système de politique positive*, y en la que sostiene la unidad indisoluble de ciencia y política). Después de esta publicación, en 1824, se independizó de Saint-Simon y empezó a dar lecciones en su casa a un grupo de discípulos. Entre sus alumnos se encuentran algunos personajes ilustres: el naturalista Alexander von Humboldt, el matemático Poinsot, el fisiólogo Blainville. Fruto de estas lecciones es su obra más famosa, *Cours de philosophie positive* (1830-1842), que comprende seis volúmenes.

En 1825 se casó con Caroline Massine y, un año después, apenas publicada su obra *Considérations sur le pouvoir spirituel*, dio señales de locura y tuvo que permanecer en el manicomio aproximadamente un año. Salió de la clínica con el diagnóstico de “no curado”. Las recaídas y la estrechez económica serán frecuentes durante el resto de su vida.

En 1840 sufrió una crisis aguda, que le llevó en 1842 a la separación definitiva de su esposa. Comienza, entonces, una época de delirio mental, considerándose el mesías de una misión social. Comte vivía entonces pobremente en su condición de profesor auxiliar de L'École Polytechnique, sin conseguir que le nombraran catedrático en la misma Escuela, ni le dieran la cátedra de Historia de las ciencias en el Collège de France. Se mantuvo gracias a la influencia de Stuart Mill y de sus discípulos ingleses, que le asignaron un subsidio.

En 1845 conoció a Clotilde de Vaux —que vivía separada de su marido—, y que murió un año después. El encuentro con esta mujer inaugura una nueva etapa de su pensamiento: si desde 1830 hasta ese momento había intentado construir una filosofía positiva, en esta segunda fase desarrolló el proyecto de una nueva religión, la religión de la Humanidad, esforzándose por organizarla como una verdadera Iglesia. Algunos estudiosos consideran que este retorno a lo religioso se debió, en parte, a la extravagancia de la pasión de Comte por Clotilde de Vaux. Sin embargo, la opinión más común señala continuidad entre los dos periodos y un reafirmarse de sus doctrinas sobre la ciencia y la sociología positivas. El propio Comte afirma que la religión que instituyó al final de su vida era algo que estaba en el corazón del positivismo desde los comienzos. No se trata, sin embargo, del cristianismo, sino de la fuerza emotiva de lo religioso en general.

«Cuando no se ha comprendido la relación necesaria entre la base filosófica y la construcción religiosa, las dos partes de mi carrera parecen discurrir en direcciones diferentes. Es, pues, conveniente hacer comprender que la segunda se limita a realizar el destino preparado por la primera. Este apéndice debe inspirar espontáneamente una tal convicción al constatar que desde mi inicio he intentado fundar el nuevo poder espiritual que ahora instituyo. El conjunto de mis primeros ensayos me condujeron a reconocer que esta operación social exigía en primer lugar un trabajo intelectual, sin el que no se podía establecer sólidamente la doctrina, destinada a poner término a la revolución occidental. He aquí por qué consagre la primera mitad de mi carrera a construir, a partir de los resultados científicos, una filosofía verdaderamente positiva, única base posible de la religión universal» [[Oeuvres](#), t. X, Apéndice general, pp. I-II].

Cuando en 1848 estalló la revolución, Comte se alineó con los revolucionarios, viendo en ellos la clase destinada a realizar el tipo de sociedad que él auspiciaba, pero pronto se desilusionó y en 1852 se unió a Napoleón III que, con un golpe de estado, había instaurado el segundo imperio.

La última fase del pensamiento de Comte está expuesta en el *Discours sur l'ensemble du positivisme*, de 1848 y, sobre todo, en el *Système de politique positive ou Traité de sociologie instituant la religion de l'Humanité* (1851-1854), en cuatro volúmenes, que retoma el título de su primera obra. De este último periodo son también el *Catéchisme positiviste ou Sommaire exposition de la religion universelle* (1852), *Appel aux conservateurs* (1855) y *Traité de philosophie mathématique* (1856), primer volumen de los tres que deberían constituir la obra titulada *Synthèse subjective ou Système universel des conceptions propres à l'état normal de l'Humanité* (1856). En este escrito asocia las matemáticas con el sentimiento religioso, llegando a asignar propiedades taumatúrgicas a los números, y establece una trinidad positivista. Los otros dos volúmenes —que no llegó a publicar— pensaba dedicarlos a la Moral positiva y a la Industria positiva. Por estas fechas, y para resolver su penosa situación económica, pidió al círculo de sus amigos positivistas ingleses y franceses un subsidio anual permanente a cambio de las lecciones que les daba. Con esas contribuciones vivió hasta el 5 de septiembre de 1857, año de su muerte. Su voluminosa correspondencia se publicó póstuma.

Se han hecho muchas consideraciones sobre la incidencia que tuvieron en su filosofía las crisis que padeció. Indudablemente, la vida de Comte conoció momentos de desequilibrio psíquico, y no es sencillo distinguir el influjo que la enfermedad tuvo en su doctrina.

2. La filosofía positiva

Para entender el pensamiento comtiano, es necesario tener en cuenta el contexto histórico-cultural de su tiempo y, particularmente, sus aspiraciones socio-políticas. «Toda la doctrina de Comte y, en especial, su doctrina científica, únicamente resultan comprensibles como parte de sus proyectos de reforma universal, que no sólo abarcan la ciencia sino los demás sectores de la vida humana» [[Kolakowski 1984](#)]. El fundador del positivismo tiene a las espaldas el inquieto período post-revolucionario francés, en el que Francia y, en general, Europa están empeñadas en la búsqueda de un régimen político estable. La doctrina de Comte nace también del intento de reconstruir el orden

social de su tiempo. Él piensa que la crisis política y moral que atravesaba la sociedad era una manifestación exterior del estado de anarquía intelectual. Por eso esperaba que con la difusión del conocimiento científico, la instrucción popular en las ciencias y la riqueza, se lograría una sociedad pacífica. De ahí que emprendiese la tarea de construir la unidad del conocimiento poniendo como fundamento la ciencia. En relación con el Iluminismo del siglo XVIII, el positivismo del siglo XIX tenía la ventaja de poder referirse a un complejo de ciencias más desarrolladas. Precisamente este enorme desarrollo del conocimiento científico, que tuvo lugar en el siglo XIX, ofreció al positivismo la impresión de que la ciencia podría abrazar de manera exhaustiva y definitiva todo aspecto de la realidad, tanto natural como humana, sustituyendo a cualquier otra forma de conocimiento.

La variedad de actitudes y de planteamientos que se acaban de describir someramente constituyen el humus en el que se genera el positivismo comtiano. Puede decirse que el ambiente del que parte Comte es primordialmente el enciclopédico, con su extrema valoración de la ciencia, y sus crecientes modulaciones historicistas, junto a las preocupaciones sociales de principios del siglo XIX, ya latentes en los filósofos ilustrados. Tienen especial influjo en él D'Alembert, Montesquieu, Turgot y Condorcet. Además, en cuanto a la crítica de la metafísica, indudablemente Comte se inspira en el empirismo de Hume, al que señala en el *Cathéchisme positiviste* como su principal precursor en filosofía. Y, de modo más inmediato, en lo que concierne a sus ideas científicas y sociales, depende de Saint-Simon.

2.1. La ley de los tres estadios, núcleo de la filosofía comtiana

La doctrina de Comte concentra toda su fuerza en la ley de los tres estadios del pensamiento, formulada ya en las obras de juventud. Él mismo consideraba que su descubrimiento más importante era esta "ley fundamental" del progreso científico, cultural y social, que describía también la evolución del pensamiento humano individual. En ella se contiene su crítica a la religión y a la metafísica, y la declaración de su positivismo. Como consecuencia de esta ley propone un nuevo sistema de las ciencias.

2.1.1. Exposición e interpretación comtiana

Según Comte, el hombre individual y la historia humana llegan a la perfección del conocimiento a través de una evolución lenta que sigue, de modo necesario, la misma ley.

«Estudiando el desarrollo total de la inteligencia humana, en sus diversas esferas de actividad, desde su primera manifestación más simple hasta nuestros días, creo haber descubierto una gran ley fundamental, a la que se halla sometida, por una necesidad invariable, y que, me parece, puede establecerse con pruebas racionales y también por medio de la verificación histórica».

A continuación describe sucintamente los grandes momentos de esta ley.

«Esta ley consiste en que cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico o ficticio; el estado metafísico o abstracto; el estado científico o positivo (...) De ahí resultan tres clases de filosofía o de sistemas generales de concepciones sobre el conjunto de los fenómenos, que se excluyen mutuamente: la primera es el punto de partida necesario de la inteligencia humana; la tercera, su estado fijo y definitivo; la segunda sólo está destinada a servir de transición» [[Curso de Filosofía positiva](#), lec. 1].

2.1.2. El estadio teológico

En los comienzos de la historia, el hombre se encontraba desarmado y asombrado ante la Naturaleza. En el intento de conocer y explicar la naturaleza de los seres y las causas de los eventos, lleno de temor y de asombro, los atribuyó a la voluntad de seres sobrehumanos (dioses, espíritus buenos y malos que pueblan el universo y lo manejan por entero). El hombre primitivo se representó los fenómenos como producidos por la acción directa y continuada de agentes sobrenaturales, cuya intervención arbitraria explicaría todas las aparentes anomalías del universo. De ahí la necesidad de apelar a la magia, oraciones y sacrificios, para someter esas fuerzas y obtener la curación de enfermedades, la lluvia y, en definitiva, todos los beneficios temporales. Para Comte, lo que el hombre conseguía en su tiempo a través de la ciencia, en la época primitiva lo lograba con recursos religiosos. Este primer intento de explicación, a partir de causas más bien fantásticas, dio origen a las diversas mitologías, teogonías y teologías en las cuales, con el paso del tiempo, se fue afirmando la unicidad de Dios, es decir, la hegemonía de un dios principal.

Aunque Comte usa el término “teológico” para este primer estadio, sería más exacto reemplazarlo por el término “religioso”, pues el autor del positivismo piensa más en la conducta religiosa, en la relación del hombre con Dios o con los dioses, que no en las especulaciones filosóficas sobre Dios [[Sanguinetti 1981](#): 700].

2.1.3. El estadio metafísico

Sucesivamente, en la explicación de los fenómenos de la Naturaleza, las divinidades —las voluntades personales de seres sobrenaturales, o de un dios principal— van siendo sustituidas por fuerzas o poderes inherentes a las cosas mismas. Surgen así las ideas de naturaleza, esencia, potencias activas, fuerzas vitales, causas finales, etc. que, al principio, se consideraban como instrumentos en manos de la divinidad. Comenzaba el modo metafísico de pensar en sustitución del teológico y, con él, el inicio del predominio del pensamiento abstracto.

Sin embargo, no se trata todavía de una verdadera explicación de los fenómenos pues los hombres, bloqueados por sus propias abstracciones lógicas, discuten inútilmente sobre ideas generales, como justicia, libertad, derecho y otras semejantes, confundiénolas con la realidad.

El estadio metafísico alcanza su culminación intelectual con la unificación de todas las entidades en una sola (la Naturaleza). Posiblemente Comte tiene presentes aquí a Spinoza y a Hegel.

2.1.4. Estadio positivo

Finalmente, con el progreso de las ciencias, se supera la explicación metafísica y adviene el estadio positivo en el que la humanidad alcanza la madurez de pensamiento. El hombre renuncia a buscar causas últimas y explicaciones de los fenómenos en algo que esté más allá de la experiencia (voluntades divinas misteriosas o abstracciones metafísicas). En esta etapa se atiende a los hechos y trata de formular las leyes que los coordinan, por medio de la observación, de la experimentación y del razonamiento matemático. Este conocimiento de las leyes naturales se dirige a la previsión de los acontecimientos futuros y, con ello, al dominio de la Naturaleza.

La metafísica ha quedado reemplazada por la ciencia moderna. En esta etapa definitiva del desarrollo del espíritu humano, la humanidad puede entregarse indefinidamente a sus afanes de dominio tecnológico de la naturaleza, mientras que en el ámbito especulativo va logrando la perfección en la medida que consigue unificar los conocimientos científicos bajo una única ley (ideal laplaciano).

Merece la pena recoger el texto capital de la filosofía comtiana, cuyo contenido se acaba de exponer:

«En el estadio teológico, el espíritu humano, al dirigir esencialmente sus investigaciones hacia la naturaleza íntima de los seres, las causas primeras y finales de todos los efectos que percibe, en una palabra, hacia los conocimientos absolutos, se representa los fenómenos como producidos por la acción directa y continuada de agentes sobrenaturales, más o menos numerosos, cuya intervención arbitraria explica todas las anomalías aparentes del universo.

» En el estadio metafísico, que no es en el fondo más que una simple modificación general del primero, se sustituyen los agentes sobrenaturales por fuerzas abstractas, verdaderas entidades (abstracciones personificadas), inherentes a los diversos seres del mundo, y concebidas como capaces de engendrar por ellas mismas todos los fenómenos observados, cuya explicación consiste, entonces, en asignar a cada uno de ellos la entidad correspondiente.

» En fin, en el estadio positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse únicamente a descubrir, con el empleo bien combinado del razonamiento y la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y de semejanza. La explicación de los hechos, reducida entonces a sus términos reales, no es ahora ya más que la unión establecida entre los diversos fenómenos particulares y algunos hechos generales que los progresos de la ciencia tienden cada vez más a disminuir en número.

» El sistema teológico llegó a la más elevada perfección de que es susceptible, cuando sustituyó el juego vario de las numerosas divinidades independientes, que habían sido ideados primitivamente, por la acción providencial de un ser único. Asimismo, la culminación del sistema metafísico consiste en concebir, en vez de entidades particulares, una sola entidad general, la naturaleza, considerada como fuente única de todos los fenómenos. Análogamente, la perfección del sistema positivo, hacia la que tiende sin cesar, aún cuando sea muy probable que no lo logre nunca, será el poder

representarse todos los fenómenos observables como casos particulares de un solo hecho general: por ejemplo, el de la gravitación universal» [[Curso de Filosofía positiva](#), pp. 187-189].

Comte afirma que esas tres etapas se excluyen mutuamente: primero, la metafísica desplazó a la religión y, una vez que la humanidad haya alcanzado el último estadio, ambas —la religión y la metafísica— serán sustituidas por la ciencia, si bien la religión continuará existiendo para satisfacer una exigencia totalmente sentimental.

El autor del positivismo invoca continuamente la ley de los tres estadios como base de toda su concepción y la aplica a todos los aspectos del desarrollo del individuo y de toda la humanidad; también a la evolución de la ciencia en general y de cada ciencia en particular. Las civilizaciones y las culturas —el proceso mismo de la historia— se desarrollan asimismo según este mismo ritmo evolutivo. Esta ley es establecida, en definitiva, como dogma fundamental del positivismo.

Vemos ahora algo más detalladamente la descripción comtiana de la evolución socio-política de la humanidad siguiendo esta ley. Comte describe así el desarrollo histórico:

«Creo que esta historia puede ser dividida en tres grandes épocas, o estados de civilización (...) La primera es la época teológica y militar (...) La segunda es la época metafísica y legalista (...) en fin, la tercera es la época científica e industrial» [[Oeuvres](#), t. X, p.112].

Cada etapa está integrada, a su vez, por distintas fases. El estadio teológico pasa por tres momentos —fetichismo, politeísmo y monoteísmo—, a los que dedica largos análisis, hasta alcanzar su culmen en el cristianismo. En el plano social, le corresponde el régimen teológico-militar, basado en el absolutismo de la autoridad, el derecho divino de los reyes y una presencia dominante del militarismo como eje estructurante de la sociedad. En el cristianismo, el poder espiritual pertenece al Papa, que representa a Dios en la tierra; y el poder temporal, a los reyes y a los emperadores, que son elegidos por Dios. Comte sitúa cronológicamente el estadio teológico en la Antigüedad y en el Medioevo.

Si el estadio teológico es “orgánico”, en el sentido de estable, el metafísico es revolucionario y cambiante, con ataques a las instituciones del pasado. Este tránsito se concreta, en el terreno político, con la decadencia de los regímenes absolutos y una mayor distribución del poder. Frente a la autoridad absoluta se levantan ahora los derechos del hombre, la soberanía popular, el gobierno anónimo de la ley. Es decir, se atenúa el carácter centralizado del sistema militarista, mientras que va creciendo la fuerza de la burguesía y los juristas asumen un papel preponderante. Estamos en la época de las luces, con la disolución del mundo feudal y el desencadenamiento de la lucha de clases. Comte sitúa el estadio metafísico en el periodo que va del Renacimiento a la Ilustración.

La historia de la humanidad va encaminándose hacia un nuevo período estable, esta vez, definitivo, que es el dominio de la mentalidad científica. La manifestación política de este estadio final de desarrollo de la humanidad será una sociedad industrial y comercial, gobernada por científicos, que impondrán esquemas racionales a la convivencia social, garantizando así el orden y el progreso. El altruismo (ya extendido

gracias al cristianismo) se hará universal (planetario, dice Comte) merced a la ciencia. Quedarán eliminadas las causas de las guerras y la autoridad asegurará el bienestar material a todos. La Humanidad habría logrado por fin la madurez, pudiendo ahora entregarse indefinidamente a sus afanes de dominio y de tecnificación de la naturaleza. Comte pensó que se llegaría a esta etapa positiva en 1841 y que se alcanzaría un orden semejante al que produjo el catolicismo en la Edad Media, pero con un fundamento verdaderamente sólido, es decir, no teológico, sino científico.

No obstante la neta separación entre las mentalidades propias de los distintos estadios de desarrollo, Comte se da cuenta de que hay superposiciones de instituciones y creencias propias de las tres etapas, aunque también considera que el desarrollo de la ciencia traerá consigo, con el tiempo, la desaparición de los residuos teológicos y metafísicos.

2.1.5. Fundamentación de esta ley

Comte piensa que la ley de los tres estadios está inscrita en la naturaleza misma del espíritu. Tiene, por tanto, valor de primer principio que no necesita demostración.

«Me parece que basta enunciar esa ley, para que su exactitud sea verificada inmediatamente por todos aquellos que tienen un cierto conocimiento profundo de la historia general de las ciencias. No hay ninguna de ellas, en efecto, que no se halle hoy día en el estadio positivo, y que no podamos representarnos en el pasado compuesta esencialmente de abstracciones metafísicas, y remontándonos aún más, completamente dominada por las concepciones teológicas» [[Curso de Filosofía positiva](#), lec. 1].

La simple observación de la evolución de las ciencias humanas “demuestra” que todas y cada una van pasando del estadio teológico al metafísico y, después, al positivo, aunque se lamenta de que, aún en su tiempo, muchas ciencias sigan conservando demasiados rasgos de las etapas anteriores.

Según Comte, también puede comprobarse muy fácilmente la verdad de esta ley, pensado en la propia experiencia personal:

«Ahora bien, cada uno de nosotros, contemplando su propia historia, ¿no se acuerda de que fue sucesivamente, en cuanto a sus nociones más importantes, teólogo en su infancia, metafísico en la juventud y físico en la madurez? Esta constatación es fácil hoy día para todos los hombres en cualquier altura de su vida» [[Curso de Filosofía positiva](#), lec. 1].

No importa —dice— que esto no se realice en todos; se verifica, al menos, en los espíritus que están a la altura de los tiempos.

A estas dos pruebas por observación, añade Comte lo que considera la “demostración” técnica de la necesidad de esa ley. Partiendo del empirismo fenomenista de Hume, entiende que los sentidos reciben sensaciones aisladas, sin inteligibilidad intrínseca. Hay necesidad, por tanto, de una teoría, un principio o un esquema que coordine los hechos aislados, dándoles la inteligibilidad de la que carecen. Este esquema ha de ser necesariamente a priori de la experiencia, que ofrece solo sensaciones aisladas.

«Si bien toda teoría positiva tiene que estar basada necesariamente en la observación, también es necesaria una teoría cualquiera que coordine esta observación. Si al contemplar los fenómenos no los relacionáramos de inmediato con algunos principios, no solamente nos sería imposible combinar esas observaciones aisladas, y por tanto sacar provecho alguno de ellas, sino que seríamos incluso enteramente incapaces de retenerlas, y a buen seguro que los hechos permanecerían desapercibidos ante nuestros ojos» [[Curso de Filosofía positiva](#), p. 39].

Comte plantea, por tanto, la necesidad inicial de una teoría, cuya función primordial sea la de coordinar los hechos, al margen de su contenido de verdad.

«Así, pues, el espíritu humano, presionado por un lado por la necesidad de observar para obtener teorías reales y, por otro por la necesidad, no menos imperiosa, de crearse algunas teorías para poder continuar estas observaciones, se hubiera encontrado desde su nacimiento encerrado en un círculo vicioso del que no hubiera podido salir nunca si no hubiera abierto felizmente una salida natural por el desarrollo espontáneo de unas concepciones teológicas, las cuales han sido un punto de conexión a sus esfuerzos y han ofrecido un programa para su actividad» [[Curso de filosofía positiva](#), p. 39].

La teología ha servido, por tanto, como primer punto de apoyo para el esfuerzo humano de comprender, y como programa inicial de la praxis que llevará progresivamente, a lo largo de la historia, hacia el dominio científico-técnico de la naturaleza.

«Independientemente de las profundas consideraciones sociales que aquí se unen, y que no debo ni tan siquiera mencionar en este momento, éste es el motivo fundamental que demuestra la necesidad lógica del carácter puramente teológico de la filosofía primitiva» [[Curso de filosofía positiva](#), p. 39].

Queda bien patente que, desde el punto de vista gnoseológico, esta explicación comtiana es deudora del empirismo y del fenomenismo kantiano, que hunden sus raíces en la filosofía cartesiana. En efecto, Descartes separó la unidad funcional de inteligencia y experiencia, por medio de la cual se capta la unidad real del ente sensible, dejando por un lado los fenómenos a los que había que buscar inteligibilidad y, por otro, los conceptos que ya no expresaban el ser y la naturaleza de las cosas. En esta situación, la inteligencia no tenía ya por objeto el ente sensible (lo real existente) sino el concepto puro; y la sensación tampoco alcanzaba el ente sensible en cuanto tal, sino la sensación puntual, el dato aislado, despojado de toda inteligibilidad intrínseca. El ser y la naturaleza de las cosas quedaban reducidos a fenómenos [[Sanguineti 1977b](#): 232-238].

2.2. Concepción positivista de la ciencia y clasificación de los saberes

Según Comte, el método científico se caracteriza por prescindir de la búsqueda de causas reales. Las ciencias se limitan a establecer relaciones entre los fenómenos observables. De ahí el calificativo de su filosofía como positivista, puesto que prohíbe que la ciencia traspase el ámbito de los datos, de lo positivamente dado en la experiencia. Para el positivismo, como se vio al inicio, las leyes científicas no son más que “relaciones invariables” entre fenómenos, y su finalidad principal es facilitar el dominio humano de la naturaleza, permitiendo la previsión de los hechos futuros. La

realidad puede explicarse sin necesidad de recurrir a ninguna entidad o principio trascendente.

Para Comte no hay más conocimiento que el conocimiento científico-positivo. Y como las clasificaciones del saber vigentes en su época tenían un fundamento teológico o metafísico, él propone otra que responda al estadio positivo, en la que obviamente no incluirá los saberes que pretendan ir más allá de los hechos y de su coordinación a través de una ley (metafísica, teología).

Como el método es el mismo para todas las ciencias, las diversas disciplinas se diferencian, según Comte, sólo por la mayor o menor complejidad de su objeto específico. Es, por tanto, la extensión y la comprensión de los objetos (que Comte prefiere designar como generalidad o universalidad y como complejidad o simplicidad, respectivamente) lo que traza la delimitación de las ciencias. Éstas presentan una complejidad creciente. La ciencia más simple es la Matemática, que estudia la cantidad, la realidad más sencilla y general. A continuación está la Astronomía, que añade a la cantidad el estudio de las masas dotadas de fuerzas de atracción. Luego, la Física, que trabaja además con cualidades como la luz y el calor. Siguen la Química y la Biología, que trata de la vida, añadiendo a la materia bruta la organización. Finalmente, vendría la Física social o Sociología, que estudia el hecho de la sociedad y las constantes de los comportamientos humanos [[Curso de Filosofía positiva](#), pp. 100-101.113].

Esta jerarquía de las ciencias fundamentales indica también, para Comte, el orden histórico necesario en el que han aparecido, puesto que la inteligencia humana sólo puede pasar al objeto más complejo partiendo del más simple. La ciencia que ha llegado primero al estadio positivo es la Matemática (Comte piensa, sobre todo, en los grandes matemáticos de la Grecia clásica, Euclides, Pitágoras, etc.). Posteriormente, se ha desarrollado la Astronomía y, luego, la Física, en el siglo XVII, que ha llegado a su culmen con la ley de la gravitación universal de Newton. A continuación, ha alcanzado el estadio positivo la Química, gracias al esfuerzo realizado por Lavoisier. La Biología ha entrado también en su fase definitiva con los trabajos de Bichat y de Blainville. La Psicología no es, para Comte, una ciencia a se, puesto que la reduce a Biología, reconduciendo los fenómenos psíquicos a la fisiología.

El fundador del positivismo advierte que la última de las ciencias del elenco —la Sociología— es falible e incierta, pues se encuentra todavía en el estadio metafísico. Hasta entonces, se pensaba que los hechos sociales dependían de voluntades arbitrarias y, por eso, se habían estudiado con un método que llevaba a “discusiones interminables”, pero —según Comte— ha llegado el momento en el que también esos hechos pueden ser tratados con los métodos de las ciencias positivas. El conocimiento de las leyes que los relacionan permitirá, por primera vez, comprenderlos y preverlos. A través del razonamiento y la observación, la Sociología puede establecer las leyes de los fenómenos sociales, al igual que para la Física es posible establecer las leyes que rigen los fenómenos físicos. Cuando se constituya la Física social quedará completado, por tanto, el sistema filosófico.

La Sociología ocupa un puesto fundamental y culminante en la enciclopedia comtiana, al representar el término último del progreso intelectual. Esta ciencia tiene en cuenta los resultados de todas las demás y se propone como objetivo elaborar los nuevos principios de la moral y del derecho: el sistema de ideas y de mecanismos de convivencia, que

salven a la humanidad de la anarquía y del desorden espiritual en la que la habían sumido los revolucionarios del siglo XVIII.

Pero cabe preguntarse ahora, ¿qué lugar ocupa la Filosofía en el cuadro comtiano de los saberes, si las ciencias particulares se distribuyen exhaustivamente la totalidad de los objetos existentes? En realidad, la Filosofía no se configura, según Comte, como un saber con un ámbito de estudio propio, distinto de los que corresponden a las ciencias. Así lo explica en el Curso de Filosofía positiva:

«Basta, en efecto, con que el estudio de las generalidades científicas se convierta en una especialidad más. Que un nuevo tipo de sabios, preparados por una educación conveniente, sin dedicarse al cultivo especial de ninguna rama particular de la filosofía natural, se ocupe únicamente, considerando las diversas ciencias positivas en su estado actual, a determinar exactamente el espíritu de cada una de ellas, a descubrir sus relaciones y su encadenamiento, a resumir, si es posible todos sus principios propios en un menor número de principios comunes, conformándose sin cesar a las máximas fundamentales del método positivo» [[Curso de Filosofía positiva](#), lec 1].

A la filosofía le corresponde, por tanto, el estudio de las relaciones entre las distintas ciencias y el descubrimiento de los principios comunes a todas (por ejemplo, la ley de los tres estadios, o la necesidad de recurrir a la matemática). Las tareas de la filosofía son mucho más modestas de las que se habían asignado a la metafísica tradicional. Consisten, en definitiva, en promover el “espíritu científico” que ha consentido a la humanidad obtener resultados decisivos en el conocimiento del mundo y en su dominio, controlando que todos los trabajos queden dentro de este espíritu. La Filosofía positiva no es más que la enciclopedia de todas las ciencias, el sistema de los conocimientos universales y científicos, ofrecido en una sola visión total. Así lo declara Comte al comienzo de su Curso.

«El fin de la filosofía positiva es resumir en un cuerpo de doctrina homogénea el conjunto de conocimientos adquiridos en los diferentes órdenes de fenómenos naturales» [[Curso de Filosofía positiva](#), lec 1].

2.3. La vertiente sociológico-política del positivismo. La religión de la Humanidad

Comte pensaba que el desarrollo de la Sociología de acuerdo con el espíritu positivo tendría como resultado el orden social. Esta ciencia ofrecería la completa sistematización de las reglas y principios de la convivencia, al igual que la Física y la Biología. Comprende dos partes: Estática y Dinámica. La Estática social estudia las condiciones de existencia que son comunes a todas las sociedades en todas las épocas. Estas condiciones son, principalmente, la sociabilidad, el núcleo familiar y la división del trabajo, que se hace compatible con la cooperación de esfuerzos. Comte atribuye un valor particular a la familia, como garantía aglutinante de la sociedad. Piensa que la institución familiar está dada por naturaleza y la defiende procurando consolidarla mediante la prohibición del divorcio. La sociedad, para Comte, está formada por familias, no por individuos. Se opone también a la igualdad, por considerarla causa de anarquía, al llevar a atribuir cualquier función a cualquier individuo. Por este motivo defiende también la subordinación de los sexos. Y, por lo mismo, tiene reservas en

relación con las doctrinas democráticas y socialistas sostenidas por los revolucionarios del 1848.

Por su parte, la Dinámica social consiste en el estudio de las leyes de desarrollo de la sociedad. Su ley fundamental es la de los tres estadios. El progreso social se ajusta a esta ley que es, para Comte, una verdadera y propia filosofía de la historia. La humanidad marcha por una serie de etapas de perfeccionamiento en su ser y en su obrar, exactamente como el individuo se desarrolla pasando por una serie de estados y de edades en su vida biológica hasta llegar a ser animal perfecto. Este progreso de la humanidad es necesario e irresistible como cualquier otra ley física. Además es indefinido, ya que la humanidad no progresa hacia una meta más allá de la cual pueda decirse que ya no seguirá adelante. Conforme a esta ley del progreso, cada uno de los estados sociales es resultado necesario del precedente y el motor indispensable del que le sigue [[Curso de filosofía positiva](#), lec. 48].

Comte pensaba que la crisis pública y moral de la sociedad de entonces provenía de la coexistencia de tres filosofías opuestas (teología, metafísica y ciencia). Por tanto, para reorganizar la sociedad era necesario que todas las mentes llegasen a pensar de acuerdo con unas mismas ideas y que la Sociología se constituyese como ciencia positiva. La tesis política de Comte es clara: la unidad social a través de la unidad de la doctrina.

«Esta revolución general del espíritu humano está hoy casi enteramente cumplida: sólo resta, como ya he explicado, completar la filosofía positiva, abrazando también los fenómenos sociales y, a continuación, resumirlos en un solo cuerpo de doctrina homogénea. Cuando este doble trabajo esté suficientemente avanzado, el triunfo de la filosofía positiva, se realizará espontáneamente y se restablecerá el orden en la sociedad. La preferencia tan pronunciada que casi todas las mentes, desde las más preparadas a las menos dotadas, conceden hoy a los conocimientos positivos, sobre las especulaciones vagas y rústicas, hace presagiar la enorme acogida que tendrá esta filosofía, cuando adquiera la única cualidad que todavía le falta: su carácter de generalidad conveniente» [[Curso de Filosofía positiva](#), p. 68].

Para Comte es suficiente, por tanto, la unidad del método.

«No creo que sean necesarios más detalles para aclarar que el objetivo de este curso no consiste en absoluto en presentar todos los fenómenos naturales como idénticos en el fondo, salvo la variedad de sus circunstancias. La filosofía positiva sería perfecta si esto pudiera ser así. Pero esta condición no es necesaria, ni para su formación sistemática, ni tan siquiera para la realización de las grandes y ventajosas consecuencias a las que está destinada. No hay más unidad indispensable que la unidad de métodos la cual puede y debe existir y se encuentra en su mayor parte establecida» [[Curso de Filosofía positiva](#), p. 71].

Según Comte, el método positivo es la fuerza capaz de realizar la unidad espiritual entre los hombres. Para él, la felicidad de la sociedad depende tanto de un desarrollo general de la razón iluminada por las ciencias como del establecimiento de una ciencia positiva que estudie los hechos sociales. Pero como las ideas científicas no son la verdad común, es natural que surjan conflictos en la sociedad, debido a la diversidad de opiniones entre los hombres. Por eso, él afirmó la necesidad de reemplazar la educación teológica y

metafísica por una educación exclusivamente positivista, y planteó su imposición por la fuerza desde el Estado.

Junto con esto, Comte advierte que un tal sometimiento de la libertad individual a la autoridad sólo es posible por motivos religiosos. Nota que el cristianismo ha sido capaz de suscitar unas actitudes que son esenciales para la vida social (la solidaridad que lleva a buscar no sólo el interés personal legítimo, sino también el bien común; y esta actitud no es capaz de ser suscitada por leyes). Impulsado por las ideas de Joseph de Maestre, reparó en el modo como en la Edad Media el cristianismo había logrado aglutinar todo un sistema intelectual y social global, que dotaba de orden a la cultura y al saber humanos. Por este camino, la exigencia de religiosidad, que Comte había declarado superada con el advenimiento del estadio metafísico y, más aún, del positivo, viene de nuevo reclamada en la época científica como instrumento (medio) necesario para la reforma sociológica. La religión positivista tiene, por tanto, un papel social importantísimo, el de ser principio de la unidad de la sociedad: «La verdadera unidad está, pues, constituida al fin por la religión de la Humanidad» [Système de politique positive, en [Oeuvres](#), t. IX].

Comte rechaza todas las concepciones de la religión características de los estadios teológico y metafísico, como el panteísmo y el teísmo. Ni Dios, ni la Naturaleza pueden ser objeto de culto religioso. Sólo queda, entonces, la Humanidad concebida como un todo que, bajo el nombre de “Gran Ser” (Grand Être), Comte la propone, en su etapa final, como objeto de culto en la nueva religión positivista.

El “Gran Ser” comprende todos los hombres del pasado, del presente y del futuro que han contribuido o contribuyen al progreso y a la felicidad del género humano. Comte asigna a este “Gran Ser” una unidad existencial superior, incluso, a la existencia real del hombre individual, puesto que esta existencia descansa en la continuidad biológica de la generación del tiempo presente con las del pasado y del futuro. Considera el espacio como un ser místico al que llama “Gran Medio” o “Gran Ambiente” (Grand Milieu), en el que está situada la Tierra, el “Gran Fetiche”. El “Gran Fetiche”, el “Gran Medio” y el “Gran Ser” constituyen la trinidad de la religión positivista, cuyo dogma fundamental es “el amor como principio, el orden como base y el progreso como fin” (l’amour comme principe, l’ordre come base, le progrès come but).

A continuación, trazó la organización de las ceremonias del culto, imitando las de la religión católica pero llenándolas de espíritu positivista. El culto privado estaría constituido por el recuerdo de los muertos y el sentimiento de obligación respecto a los descendientes. El culto público se manifestaría en la conmemoración general de los grandes hombres (científicos, artistas y benefactores de la humanidad). Para este fin, Comte elaboró un calendario positivista en el que los días, las semanas y los meses tienen cada uno un patrono. Se señalan 84 días festivos a lo largo del año. Además instituyó nueve sacramentos sociales y el sacerdocio positivista, con la misión de desempeñar en la sociedad el cargo de consejeros, maestros y jueces. Así la humanidad podría vivir en un mundo feliz guiado no ya por las tinieblas teológico-metafísicas, sino por la ciencia redentora. En la familia ejerce el sacerdocio la mujer, esposa y madre y, en defecto de ella, la hija mayor. En general, la mujer ocupa en la sociedad ideada por Comte un puesto fundamental, en cuanto expresión de la emotividad humana. El autor del positivismo fundó, en definitiva, una “iglesia” de la que se proclamó “sumo

pontífice” y que le sobrevivió por varios decenios, especialmente en Inglaterra y en Brasil.

Si en el pasado la salvación individual consistía en la unión con Dios, en la religión positiva el hombre se salva y sobrevive en los otros, que recordarán sus acciones útiles a la generación siguiente de la cultura humana. Comte substituyó la inmortalidad objetiva o individual, que le parecía egoísta, con la inmortalidad subjetiva, por la cual los muertos perviven en la memoria de las generaciones siguientes. La nueva sociedad positiva había de estar impregnada de esta religión universal, y todos los actos de la vida social deberían de ser continua expresión de veneración a este “Gran Ser” o Humanidad, porque la felicidad consistiría en unirse más al Gran Ser. Esta “religión universal de la humanidad” destruye toda trascendencia divina, reclamando para el hombre la glorificación y el servicio que se deben únicamente a Dios. Comte afirmaba certeramente que «La gran concepción de la Humanidad elimina irrevocablemente la de Dios» [Système de politique positive, en Oeuvres, t. IX, p. 46], substituyendo la idea de Dios por la de “Gran Ser”. Estamos ante una radical secularización de la religión [[de Lubac 1997](#)].

La religión de la humanidad trata en definitiva de organizar la sociedad independientemente de Dios, considerando que su única finalidad es el progreso, al que se llega por la ciencia positiva. Algunos estudiosos del positivismo comtiano han mostrado cómo la motivación política es esencial en el positivismo: «todo el trabajo especulativo realizado por Comte está, desde el principio, orientado e impulsado por su labor política» [[Petit Sullá 1978](#): 11]. Puede afirmarse, por tanto, que «la religión comtiana es esencialmente una religión política, o dicho de otra manera, que la política deviene su dimensión característica» [[Petit Sullá 1978](#): 227].

3. Reflexiones críticas

Aunque la doctrina de Comte ha recibido muchas críticas, tanto en su concepción general como en aspectos particulares, su núcleo —la instancia antimetafísica y la extremada valoración de las ciencias—, sigue presente en muchas orientaciones de la cultura contemporánea. Se exponen a continuación algunas de las críticas más significativas a los aspectos histórico-epistemológicos y metafísicos del pensamiento comtiano.

3.1. La ley de los tres estadios. Discusión histórico-epistemológica

La ley comtiana pretende describir el curso de la historia humana, la evolución de cada ciencia y el desarrollo del individuo. Estos tres ámbitos obedecen a una misma ley, cuya dinámica procede del estadio teológico al metafísico y, de éste, al científico positivo. Tratándose de una descripción que debe responder a la evolución histórica real, es lícito preguntarse si el pensamiento metafísico destruyó efectivamente el saber teológico, y si la ciencia eliminó las instancias filosóficas y teológicas. Cabe preguntarse también por el momento preciso en el que, según Comte, tuvo lugar el paso de la mentalidad teológica a la metafísica y si, de hecho, el desarrollo de cada ciencia ha seguido los estadios indicados por el fundador del positivismo. Por último debe comprobarse

también si se cumple la dialéctica de fondo de toda la ley comtiana, que impide la simultaneidad de las etapas.

Para Comte, el estadio teológico ocupa la antigüedad y el medioevo. La etapa metafísica se extiende desde Descartes hasta Hegel: ésta es la filosofía que habría destruido el pensar teológico. Sin embargo, resulta sorprendente constatar que Mill, que asume el legado de Comte en estos puntos, identifica el estadio metafísico con la época de la filosofía antigua y medieval (especialmente Aristóteles y Santo Tomás), mientras que atribuye al nominalismo y al cartesianismo la destrucción de las ideas metafísicas que dieron paso al estadio positivo; es decir, para Mill, el período metafísico termina con Descartes.

Un sencillo vistazo a la historia es suficiente para advertir que las doctrinas de Aristóteles y de Santo Tomás (estadio metafísico por excelencia, según Mill) no son incompatibles con el conocimiento de Dios ni con la teología sobrenatural y que, por tanto, el paso del estadio teológico al metafísico no implicó la destrucción de toda explicación teológica. Por otra parte, la filosofía que históricamente desplazó a la religión y a Dios del horizonte de la racionalidad, no fue la que Comte dice que debe abandonarse (la metafísica del ser, de las esencias inherentes a las cosas: la metafísica aristotélica desarrollada en la Edad Media), sino la filosofía racionalista, la metafísica de la inmanencia que se opone al conocimiento de la trascendencia.

En el estadio metafísico que, para Comte, es la época que va desde Descartes hasta Hegel, es verdad que la filosofía asume una importancia preponderante, sobre todo en el racionalismo, que propone la independencia de la razón de la fe, y que culminará en el monumental edificio hegeliano. Pero no puede decirse que la Teología fuese expulsada claramente en estos momentos: o bien se la dejó de lado metódicamente (Descartes) o bien fue criticada en su forma de religión positiva (Ilustración) o en todo caso fue asumida por la Razón (Hegel).

La verificación histórica muestra, además, que el estadio metafísico no es el que sigue a la corrupción del conocimiento de Dios y de la teología, sino al contrario. Históricamente, la negación de Dios ha estado precedida por la corrupción de la metafísica del ser (negación del ente y de sus perfecciones trascendentales) [[Sanguinetti 1977a](#): 198-199].

La descripción de la ley de los tres estadios contiene elementos de ambigüedad. Parece que tanto Mill como Comte utilizan el término metafísica con un doble sentido: cuando interesa mostrar que la metafísica desplaza a la teología, identifican la filosofía con la filosofía moderna (Descartes hasta Hegel); en cambio, cuando quieren señalar que en la nueva era positivista debe abandonarse la filosofía, entonces la identifican con la metafísica del ser criticada por Descartes [[Curso de Filosofía positiva](#), p. 46].

En realidad, en el conjunto de la ley comtiana, el estadio que resulta problemático y casi artificial en todas las exposiciones que aparecen en la obra de Comte es el metafísico. Cuando considera la evolución personal de la inteligencia, como la evolución que ha tenido lugar en cada una de las ciencias, la descripción del estadio metafísico, o está ausente o se hace muy de pasada (como mero estadio de transición). Así por ejemplo, menciona una astrología como fase teológica de la astronomía; y una alquimia, que sería

la primera fase de la actual química, pero no dice ni una palabra de la fase metafísica de estas dos ciencias [[Petit Sullá 1978](#): 138; 159-160].

Muchos autores han notado —y el mismo Comte lo dice explícitamente— que, en realidad, el problema central se reduce a probar la existencia de un primer estadio en el que todos los conocimientos se interpretan desde una visión teológica. Probado esto, y dado que no puede dudarse del actual estado en que se encuentran las ciencias, basta añadir solamente un estadio transitorio entre las dos etapas propiamente tales para que quede completada la ley de los tres estadios [[Curso de Filosofía positiva](#), lec 1].

«Todas nuestras especulaciones están inevitablemente sujetas, tanto en el individuo como en la especie, a pasar sucesivamente a través de tres estadios teóricos diferentes: teológico, metafísico y positivo. Aunque indispensable bajo todos los aspectos, el primer estadio debe concebirse ahora como puramente provisional y preparatorio; el segundo que no constituye en realidad más que una modificación disolvente, comporta sólo un papel transitorio, para conducir gradualmente al tercero; y es éste, el único completamente normal, el que constituye el régimen definitivo de la razón» [Discours sur l'esprit positive, p. 4].

En las explicaciones que ofrece el autor del positivismo es fácil advertir que el estadio metafísico no obedece a una descripción de la historia real: más que tener valor y sentido en sí mismo, parece un artificio ideado para justificar la necesidad del estadio positivo de todo el saber.

La sucesión de fases del estadio teológico hasta abocar en el monoteísmo ha sido también objeto de numerosas críticas por parte de la investigación histórica posterior y del análisis fenomenológico de la historia de las religiones (Andrew Lang, Wilhelm Schmitdt, G. van der Leeuw, Mircea Eliade, Julien Ries). Concretamente, Andrew Lang, en su obra *The Making of the Religion* (1898) mostró sobre los nuevos datos aportados por la etnología, la existencia en numerosos pueblos primitivos de creencias inequívocas en un Dios supremo y único, aunque mezcladas con diversas formas de religiosidad inferior, animistas y mágicas. Esta doctrina fue corroborada más tarde por otros autores, sobre todo, por los antropólogos de la Escuela de Viena. A partir de Comte, surgieron numerosas disputas sobre cuál sería la religión “primitiva”, pero la misma disparidad de conclusiones a la que se llegó es también índice de la deficiente observación de los hechos en los que se basaban. Por su misma naturaleza, estos estudios cuentan con una base de experiencia pequeña y fragmentaria. El estado actual de la investigación, aunque se trata de conclusiones probables, apoya más el monoteísmo.

Es también históricamente cuestionable la organización socio-política del estadio teológico que Comte presenta como correlativa a la sucesión de fases que van del politeísmo al monoteísmo. Sobre esta cuestión, Sanguineti ha señalado que en los razonamientos del fundador del positivismo sobre esta cuestión subyace el sofisma de tomar lo que es per accidens como si fuera per se. Por ejemplo, si un determinado pueblo cree en Dios y además posee una organización militar, concluye que el culto a Dios está unido per se a lo militar. Esta falta de discernimiento entre lo esencial y lo accidental, aplicada a la sucesión histórica, da lugar al sofisma post hoc, ergo propter hoc [[Sanguineti 1977a](#): 21].

Una consideración histórica serena y objetiva muestra que tampoco se cumple la dialéctica de fondo de toda la ley comtiana que impide la simultaneidad de las etapas [[Sanguineti 1981](#)]: la metafísica medieval no eliminó sino que afirmó la teología, y la ciencia moderna ha convivido con la filosofía y la religión. Merece la pena detenerse en estos aspectos.

La metafísica, de suyo, no se opone a una consideración teológica (ni a la teología natural, ni a la religión). Además, la época moderna no fue exclusivamente filosófica, pues en ella nació también con toda su fuerza el pensamiento científico, en ambientes filosóficos y extrafilosóficos, y normalmente entre personas creyentes. Tampoco es justo afirmar que el período contemporáneo es monotématicamente científico, pues la filosofía nunca ha dejado de interesar, tanto en sus problemas especulativos como en las cuestiones morales; y las exigencias de la religión siguen inquietando a los hombres.

La experiencia histórica demuestra, en cambio, que el saber científico serio y profundo promueve las cuestiones filosóficas y empuja a los hombres a Dios. La tendencia a filosofar está, en efecto, hondamente arraigada en el hombre, que no se satisface sólo con explicaciones de los principios físicos de la materia, y mayor es el ansia que todos los hombres experimentan de una respuesta trascendente a los interrogantes más profundos de su existencia. Si pensamos en los grandes científicos modernos y contemporáneos: Kepler, Newton, Galileo, hasta llegar a Einstein o Planck, Collins y otros muchos, encontramos ordinariamente a personas con preocupaciones filosóficas, muy atentos al problema de Dios y con respuestas matizadas en relación al valor del saber científico. La imagen del científico ateo, que ha superado el estadio teológico, y con total aversión a la filosofía no es frecuente, y suele darse más bien entre determinados filósofos que han contribuido poco a la ciencia misma (Comte, Renan, Marx) o en científicos aislados e influidos por las ideologías.

En la vida real, los caminos de la filosofía y de las ciencias no son excluyentes, sino que suelen entrecruzarse o ir en paralelo, de modos muy variados. En todas las épocas están presentes múltiples religiones, doctrinas metafísicas y conocimientos científicos particulares. Estos tres ámbitos del saber se desarrollan, con predominio de uno u otro, en dependencia de la libertad humana.

Investigaciones históricas más recientes han probado de modo satisfactorio que la actividad científica no sólo no se opone a la metafísica (ni a la religión), sino que tiene sentido únicamente desde unos presupuestos de carácter filosófico: la confianza en el orden y racionalidad del universo en su totalidad, y la confianza en la capacidad del hombre para conocerlo. Numerosos estudios realizados en el siglo XX han mostrado que la ciencia experimental sólo es posible si el mundo posee un fuerte tipo de orden y si los hombres son capaces de investigarlo. Puede decirse, por tanto, que la base de la ciencia moderna ha sido siempre un cierto realismo metafísico y gnoseológico, que se encuentra en continuidad con el razonamiento metafísico que lleva a la existencia de Dios. Jaki sostiene una filosofía de la historia de la ciencia de signo opuesto a la del positivismo clásico, que consideraba la religión y la metafísica como un lastre del logos científico [[Jaki 1980](#)].

La historia misma muestra que la ciencia moderna surgió sistemáticamente en el siglo XVII, en una cultura que, desde hacía muchos siglos era profundamente cristiana, y por obra de científicos como Copérnico, Kepler, Galileo y Newton, que no sólo eran

cristianos convencidos, sino que con frecuencia estudiaron con gran interés problemas teológicos.

Los estudios e investigaciones históricas realizadas desde mediados del siglo XIX permiten concluir que la ley de los tres estadios no responde al curso real de la historia, ni en su planteamiento general —sucesión de periodos que se excluyen— ni en los detalles del desarrollo de cada estadio. Tampoco refleja la historia seguida por cada ciencia. En realidad no es más que una abstracta identificación de tres posiciones “puras”, artificialmente contrapuestas, que tampoco gozan de verificación a nivel individual.

3.2. Crítica de la concepción positivista de la ciencia

La concepción positivista de la ciencia es intrínsecamente científicista. Por un lado, se asigna a la ciencia el monopolio del saber y, por otro, se limita su alcance a las realidades de la experiencia, negando realidad objetiva a todo lo que quede más allá de la experiencia.

Sin duda, con la metodología propia de la ciencia positiva no se llega a realidades trascendentes (Dios, libertad, espíritu), pero no porque éstas no tengan realidad o no sean objeto de conocimiento, sino porque el método científico, por su misma naturaleza, se limita a los aspectos observables de la realidad. La ciencia no tiene necesidad de considerar otras dimensiones para desarrollarse. En cambio, el científico como persona sí puede hacerse preguntas que están más allá de las posibilidades metodológicas de la ciencia en la que trabaja, pero lo hace en cuanto persona, no en virtud del método científico.

La idea de que la ciencia puede resolver todos los problemas del hombre —otra manifestación de la concepción científicista de la ciencia— es intrínsecamente ingenua. En efecto, por su misma naturaleza, el conocimiento científico se circunscribe a ámbitos determinados de la realidad y, por tanto, existen problemas para los cuales ni siquiera tiene sentido pedir solución a la ciencia. El conocimiento científico es siempre parcial y contextual y, por tanto, ninguna ciencia puede proporcionar soluciones a problemas que tengan un carácter global. Además, incluso los problemas que la misma ciencia resuelve están, muchas veces, en dependencia de decisiones humanas que se sitúan en el terreno extra-científico, en el ámbito de la libertad, de las responsabilidades individuales, sociales, políticas, etc. [[Agazzi 1983](#): 116-136].

Tampoco los desarrollos científicos se han realizado siguiendo las directrices metodológicas de Comte. Como es sabido, él consideraba que la mecánica newtoniana, entendida de modo mecanicista y determinista era el saber definitivo. Por eso daba gran importancia a la estabilidad del sistema solar, tal como se conocía en su época. Afirmaba con frecuencia que la ciencia positiva se extendía sólo hasta donde alcanzaba la vista, sin ayuda de instrumentos, y que el límite práctico del universo era la órbita de Saturno: Comte desaprobaba los intentos de investigar más allá del sexto planeta del sistema solar, por el temor de que nuevos descubrimientos comprometiesen el determinismo de la ciencia y, con ello, su capacidad de prever con exactitud. Por lo mismo, en matemáticas era hostil al cálculo de probabilidades creado por Laplace.

En su época, las explicaciones biológicas distaban mucho de ajustarse en su desarrollo al esquema positivista. Algunos de los mejores biólogos del momento refutaban considerar la vida como un mero mecanismo. Sin embargo, Comte ignoró a estos científicos y exageró, en cambio, la importancia de los que aportaban elementos que corroboraban su concepción de la ciencia, por ejemplo, Bichat [[Curso de filosofía positiva](#), lecc. 48 y 57]. Para Bichat, el elemento último de los seres vivos era el tejido, no las células. Por tanto, no debía buscarse una realidad más allá del tejido. Bichat condenó el uso del microscopio, pensando que a través de él cada uno ve a su manera y en la medida en que resulta afectado. Por influjo de su autoridad, el microscopio quedó desautorizado varias décadas. Comte, que admiraba a Bichat, escribió refiriéndose a la teoría celular:

«El abuso de las investigaciones microscópicas y el exagerado crédito que todavía se presta a un medio de exploración tan equívoco, contribuyen básicamente a dar una falaz apariencia de verdad a esta fantástica teoría» [[Curso de filosofía positiva](#), lec 41].

En el ámbito astrofísico de la ciencia, Comte rechazó el planteamiento de hipótesis sobre la estructura de las estrellas. Llegó a sostener públicamente la imposibilidad de conocer la estructura química de las mismas. Poco después Fraunhofer publicó su descubrimiento de la composición química de las estrellas y su evolución en el tiempo [[Cantore 1988](#): 147].

La concepción positivista de la ciencia falla en la definición misma de la ciencia y de su alcance. Al limitar el saber científico a la formulación de las leyes que relacionan las magnitudes, los fenómenos y los hechos, los positivistas posteriores desaprobaban el uso de los conceptos de átomo, peso atómico y, en general, de cualquier hipótesis acerca de la estructura interna de la materia. Ellos consideraban que se trataba de elementos ficticios e inútiles, restos de la antigua “metafísica”. Sin embargo, los experimentos de Perrin (1870-1942), que lograron determinar experimentalmente el número de Avogadro y demostrar así la teoría atómica, hicieron entrar en crisis la noción positivista de ciencia. Incluso Leon Brunschvicg, filósofo de tendencia idealista, y Wilhem Ostwald, científico que consideraba la teoría atómica como ejemplo de hipótesis experimental incontrolable de la que la ciencia debería liberarse, después de ser conocidos los resultados de los trabajos de Perrin, afirmaron que el átomo, que hasta ese momento era un “ente de razón” se había convertido en un “ente de laboratorio”; ya no era una ficción sino una realidad, pues, por así decir, los átomos se podían hasta contar.

Es interesante notar que, aunque el positivismo se auto-proclamó la filosofía de la ciencia moderna, las hipótesis atómicas se formularon con el impulso de una concepción realista —no positivista— de la ciencia. La afirmación de la teoría atómica tiene, pues, gran relieve epistemológico, porque demuestra la posibilidad, para la ciencia y para la razón humana en general, de ir más allá de los datos de la sensación y de buscar su explicación en causas y estructuras subyacentes a los fenómenos [[Selvaggi 1985](#): 163-169]. Éste es el espíritu de la ciencia moderna desde sus inicios, como muestra claramente la actitud de Galileo en la controversia ptolemaico-copernicana. El sistema geocéntrico “salvaba las apariencias”, pero Galileo lo rechazó en cuanto a su capacidad meramente pragmática, que no producía una comprensión en profundidad de la estructura de la realidad. A su entender, los científicos auténticos eran los que trataban de indagar la verdadera constitución del universo. Lo importante no era que la

ciencia “funcionase”. Por eso Galileo no siguió el consejo del cardenal Belarmino de tratar como hipótesis el sistema copernicano. Para él considerarlo como hipótesis equivaldría a traicionar la ciencia.

Hoy es patente que el gran progreso de las ciencias experimentales desde la segunda mitad del siglo XIX se debe, en buena parte, a los conocimientos logrados acerca del mundo microfísico e intracelular, yendo mucho más allá de lo dado en la experiencia, o sea, en la dirección que Comte había prohibido. La genética, por ejemplo, no se ha limitado al cálculo estadístico y de predicción de caracteres de la descendencia, sino que ha continuado en el intento de buscar el principio explicativo de tales proporciones, postulando primero las unidades hereditarias y después, los genes, hasta llegar a establecer su estructura química. Si la ciencia hubiera seguido las directrices del positivismo, no tendríamos hoy ni la microfísica, ni la astrofísica, ni la teoría de la relatividad, ni la bioquímica, ni la genética.

Se considera un último ejemplo, también de la física atómica. Thomson y Kaufmann trabajaban tratando de medir la relación masa/carga de las partículas que formaban los rayos catódicos. Los datos de Kaufmann fueron más precisos. Aunque en conjunto se trataba de conclusiones parciales, Thomson afirmó el carácter fundamental del electrón como constituyente de la materia, cosa que la investigación posterior permitió confirmar. En cambio, Kaufmann no proclamó que hubiera descubierto una partícula fundamental, porque había sufrido la influencia de la filosofía científica de Ernst Mach, que sostenía que no era científico ocuparse de hipótesis como los átomos, imposibles de observar. Es difícil no concluir que fue Thomson quien descubrió el electrón en 1897 [[Weinberg 1985](#): 70].

Es ahora el momento de valorar el verdadero fundamento de la ley de los tres estadios y la exagerada confianza de Comte en las posibilidades de la ciencia. Cuando éste formuló su ley, muchos hechos y situaciones no se ajustaban a su explicación, invitando, por tanto, a revisarla o a dudar de determinadas aserciones. Podía haberse percatado también, al observar la historia desde Descartes hasta él, que había un paralelismo entre el creciente predominio de la ciencia positiva y el estado bélico de las sociedades europeas. Podía haber advertido que la evolución del pensamiento cartesiano y baconiano no era excesivamente prometedora de la paz social; precisamente ésta, a partir del Renacimiento, comenzaba a sufrir las más grandes perturbaciones. Sin embargo, sus afirmaciones sobre las causas del estado revolucionario de su tiempo son de un simplismo notable.

En toda su obra se observa, además, que esquivaba constantemente los hechos que contradicen o plantean dificultades a su ley. Esta situación, muy repetida, no incidental, muestra que la elaboración sistemática del positivismo no tiene explicación desde el punto de vista lógico. Puede comprenderse sólo como decisión de la voluntad a partir del fin que pretende: la organización de la sociedad por medio de la Física social, dotada de leyes tan exactas como las de la atracción gravitacional. La credibilidad de este deseo dependía de que se demostrase que las ciencias —la biología en particular— hubieran alcanzado su estadio definitivo pues, al fin y al cabo, la sociedad no sería más que un inmenso organismo, un sistema biológico más amplio y complejo. Comte escribía:

«La física social sería una ciencia imposible, si las condiciones astronómicas fuesen susceptibles de variaciones indefinidas, pues entonces, la existencia humana que depende de ellas no podría nunca reducirse a leyes» [[Curso de Filosofía positiva](#), p. 22].

Sólo a partir de la aspiración de alcanzar el dominio y perfecto control de los hechos naturales y humanos se nos hacen inteligibles las elaboraciones sistemáticas del positivismo. Sólo así se entiende a fondo su rechazo de la instancia metafísica basada en el empirismo, ya que «la realidad sin interna contextura, sin esencial urdimbre es la plasticidad completa, la inerte disponibilidad material para el ejercicio del poder puro» [[Llano 1988](#): 140]. Putnam afirma que el positivismo no es una explicación, sino una redefinición persuasiva (persuasive redefinition) ordenada a unos objetivos claros: excluir la metafísica y la ética normativa [[Putnam 1975](#)].

El positivismo no nace tanto como una filosofía inspirada en la ciencia real, sino como una ideología abiertamente anti-metafísica. Sanguineti lo expresa así: «La esencia de la actitud positivista consiste entonces, a parte aversionis, en el abandono del conocimiento metafísico en la investigación científica, conseguido mediante calculadas restricciones intelectuales; y a parte conversionis supone el proyecto de alcanzar el dominio y perfecto control de los hechos, de modo que la razón llegue a ser completamente dueña del ser y del obrar de todas las cosas. La voluntad de poder constituye sin duda el finis operis de la construcción positivista, el secreto que hace inteligibles sus sistemáticas elaboraciones» [[Sanguineti 1977a](#): 244].

Aun considerando el sistema comtiano desde la finalidad que pretende, llama poderosamente la atención su ingenuidad respecto a las posibilidades y función de la ciencia. Sin embargo, considerando el contexto histórico-cultural en el que vivió Comte, resulta, en cierto modo, comprensible. En su época, la ciencia moderna había logrado grandes éxitos y comenzaba a organizarse en un sistema grandioso, en una cosmovisión científica capaz de entrar en concurrencia con la filosofía. Por eso, el saber científico pudo parecer a Comte la verdadera sabiduría, que iba a revelar los secretos del universo. Por otra parte, la filosofía estaba representada por las especulaciones idealistas y por las críticas a la religión revelada y a la metafísica, operantes ya desde el siglo XVIII. La Enciclopedia, a partir de una confianza acrítica en el mecanicismo y con la pretensión de basarse en la mecánica newtoniana, había forjado el mito científico. Comte disponía, por tanto, de un humus propicio. En cambio, dos siglos atrás, en el momento de arranque de la ciencia —en la época de Newton— no habría podido surgir una filosofía como la de Comte, porque entonces los científicos eran muy conscientes de la parcialidad de sus estudios y fácilmente se remitían a la filosofía para los problemas más hondos. La ciencia y, en general, toda la cultura del siglo XVII vivía inmersa en una atmósfera filosófico-teológica [[Sanguineti 1981](#): 698].

3.3. Valoración metafísica

Para concluir la exposición crítica del positivismo comtiano, parece de interés hacer algún comentario sobre los elementos metafísicos máximamente impugnados por Comte y, en general, por el cientificismo: la causalidad de Dios sobre el mundo y el hombre y la relación entre la Causa Primera y las causas segundas. Aquí es, quizá, donde más claramente se pone de manifiesto la pobreza metafísica de la filosofía comtiana.

Como se ha dicho anteriormente, en la doctrina comtiana, las causas segundas y la Causa Primera están en un mismo plano, casi en concurrencia, de modo que privilegiar la acción de las causas segundas llevaría consigo la pérdida de la relevancia de la Causa Primera, hasta hacer superfluo el recurso a ella. Así, algunos positivistas sostuvieron que el hombre recurría a la divinidad sólo en ausencia de una explicación positiva de los hechos concretos. Se trata de una forma de argumentación en línea con el *Deus ex machina* que, a nivel práctico, iría mostrando innecesario el recurso a Dios. En ausencia del saber científico, se recurría a Dios para que lloviese, curase enfermedades o socorriese en las dificultades. Pero cuando el desarrollo de las tecnociencias va haciendo posible resolver esos problemas, deja de tener sentido el recurso a Dios. En realidad, como se explica a continuación, la Causa Primera no resulta superflua porque existan causas segundas que se van conociendo cada vez mejor [Agazzi 1983: 121-124]. En este modo de ver del positivismo, falta una comprensión metafísica adecuada de estos dos órdenes de causalidad que, en cambio, la doctrina aristotélico-tomista del ser como acto y de la participación logra iluminar [Sanguineti 1977a: 214-243].

En la doctrina aristotélico-tomista, por Causa Primera se entiende la causalidad propia de Dios, *Esse Subsistens*, Ser por esencia, que produce las cosas en cuanto entes, es decir, da propiamente el ser [Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 2, a. 3; *De Potentia*, q. 3, a. 5; *Summa contra gentiles*, III, c. 66]. Causas segundas son, en cambio, aquellas que producen la cosa, pero no en cuanto a su ser sino en cuanto a su modo de ser (pino, piedra, gato, átomo, etc.). La Causa Primera o trascendental no excluye ni sustituye a las segundas: Dios en cuanto causa del ser de los agentes segundos está presente en cualquier acción causal secundaria o participada. Ciertamente las causas segundas producen la cosa en cuanto pino, lombriz de tierra, etc. pero la Causa Primera —causa de la causa segunda y de su causalidad— produce la cosa en cuanto ente. Tanto una como las otras son propiamente causas, pero en planos distintos.

La metafísica tomista, sin menoscabar la autonomía propia de la causa segunda y, por tanto, su carácter de causa real del efecto producido, entiende que la causación de las criaturas requiere el fundamento de la causalidad divina, tanto para su ser como para su obrar. Toda criatura, toda causa segunda, es (esencia, principios substanciales y accidentales) en virtud del *esse* participado que, a su vez es en acto por la participación del *Esse* subsistens. De ahí que el obrar de la criatura —de la causa segunda— (su pasar al acto) sea tal en virtud del “vibrar” íntimo y radical del acto de ser [Fabro 1960: 443-444]. Al otorgar Dios el *esse* fundante del ente creado, es también la Causa Primera en el ser respecto de cualquier efecto que se produce en el universo. La participación del ser se continúa, por tanto, en la participación intrínseca en el obrar y en las potencias operativas. De ahí que la Causa Primera no se oponga a la razón de causa segunda, sino que, al contrario, le comunique su condición de causa efectiva, de modo que esta última nada podría hacer sin contar con la unión y subordinación a la Causa Primera. Por eso, Santo Tomás dice con admirable claridad:

«Cuando se pregunta por el *propter quid* de algún efecto natural, podemos responder asignando alguna causa próxima, siempre que reduzcamos todo a la Voluntad divina, como a su Primera Causa. Por ejemplo, si alguien pregunta: ‘¿por qué se calienta la madera ante la presencia del fuego?’, se puede decir, ‘porque calentar es la acción natural del fuego’, y esto a su vez ‘porque el calor es un accidente propio del fuego’, dado que resulta de su forma; y así hasta llegar a la Voluntad divina. Por eso, si alguien respondiera a esa pregunta diciendo que ‘porque Dios lo quiso’, responderá

convenientemente si se propone reducir la pregunta a su Causa Primera, pero no si entiende excluir todas las demás causas» [Tomás de Aquino, Summa contra gentiles III, c. 97].

Dios y las criaturas producen un efecto común, pero no como si Dios produjese una parte de ese efecto y la criatura otra parte. No se trata de una mutua integración de causas parciales, sino de la fundamentación de la causa particular en la Causa por esencia. La “moción” divina en el obrar de la criatura no disminuye, por tanto, la eficacia propia del sujeto que está obrando, sino que la fundamenta.

El quicio de la relación entre la Causa Primera y las causas segundas está, por tanto, en la participación. Cuando se deja de lado esta doctrina, entonces se entiende la causa segunda como totalmente autónoma y la dependencia de la Causa primera se hace extrínseca, incluso violenta o superflua. A la vez, como la consistencia o dignidad de la causa segunda se centra en su independencia, se plantea la necesidad de negar la Causa Primera o de hacerla, cada vez, más remota. El positivismo teme que la referencia a Dios lleve al descuido de las causas segundas. Se piensa que en tiempos antiguos la ingerencia de Dios había constituido un lastre para progresar en el conocimiento de los mecanismos que permiten el dominio de los fenómenos. De ahí que el arrinconamiento o la ausencia de Dios se considere signo de progreso científico: cuantos más fenómenos logre explicar la ciencia, menos necesario sería el recurso a Dios, hasta llegar a poder prescindir totalmente de Él. Comte piensa que el poder de prever los fenómenos y de controlarlos destruye la creencia de ser gobernados por voluntades mudables. En este sentido, la obra de Comte se dirige a borrar cualquier intervención causal de Dios en el mundo y a eliminar todo residuo de metafísica del ser en la elaboración de las ciencias.

En realidad, los conflictos entre la Causa Primera y las causas segundas o, si se prefiere, entre la teología natural y las ciencias positivas se producen objetivamente (es decir, prescindiendo de causas subjetivas como son los intereses personales, los prejuicios, la situación moral de la persona) sólo cuando las relaciones entre la Causa Primera y las causas segundas se plantean de modo equívoco. Esto es lo que sucede en el positivismo.

Después de las reflexiones críticas precedentes, cabe preguntarse, ¿tiene algún significado histórico real la ley de los tres estadios? Respondemos que sí. A grandes rasgos parece justo reconocer que el itinerario de la filosofía moderna y contemporánea constituye un progresivo alejamiento de Dios y una caída en el agnosticismo y en el ateísmo. Comte lleva razón en este sentido sólo si se quiere indicar el proceso de progresiva radicalización hacia el ateísmo, característico de la vertiente dominante de la filosofía “moderna”. Pero no cabe generalizar esta observación a toda la filosofía, ni a la actitud filosófica en su raíz más auténtica y, mucho menos aplicarla al avance en el conocimiento científico.

«La ley de los tres estadios se presenta así como una descripción en la que Comte sintetiza el avance de la civilización moderna hacia el ateísmo, el progresivo alejamiento de Dios que se estaba operando en el mundo, y más en concreto el paso operado por el humanismo radical desde el ámbito de la filosofía al de las ciencias, característico del ambiente cultural de las primeras décadas del siglo XIX. Al formular su ley, Comte no hace más que tomar conciencia de una definida orientación de la

cultura moderna, no absolutamente universal, pero ciertamente dominante» [[Sanguinetti 1977a](#): 200].

4. Bibliografía

4.1. Obras de Auguste Comte

Oeuvres d'Auguste Comte, 12 vol, Anthropos, Paris 1968-1970. Es la única edición de las obras completas.

Corrèspondance générale et confessions (1814-1857), 8 vol. (P.E. Berrêido Carneiro et autres: ed.), Archives Positivistes, Paris 1973-1990.

4.2. Traducciones españolas de algunas obras

Curso de Filosofía positiva, Aguilar, Buenos Aires 1973 (Se ha utilizado esta traducción para las citas de las lecciones 1 y 2 de esta obra).

Catecismo positivista, Nacional, Madrid 1982.

Discurso sobre el espíritu positivo, Aguilar, Buenos Aires 1965; Alianza, Madrid 1988.

Discurso sobre el espíritu positivo, Orbis, Barcelona 1985² (esta edición incluye: Curso de Filosofía positiva –lecciones 1 y 2-, traducción de José Manuel Revuelta; y Discurso sobre el espíritu positivo, traducción de Consuelo Bergés).

Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad, Tecnos, Madrid 2000.

Selección de los principales textos de cuatro obras de Comte, traducidos al castellano (Curso de Filosofía positiva; Discurso sobre el espíritu positivo; Sistema de Política positiva; Catecismo positivista), en Canals Vidal, F., Textos de los grandes filósofos (Edad contemporánea), Herder, Barcelona 1977.

4.3. Estudios sobre el pensamiento de Comte

Arnaud, P. , La pensée d'Auguste Comte, Bordas, Paris 1969.

Atencia, J.M., Positivismo, metafísica y filosofía de la ciencia en Augusto Comte, Universidad de Málaga, Málaga 1990.

—, Augusto Comte y la metafísica, «Philosophica Malacitana» (1994) 25-31.

Centro de Estudios Filosóficos de Gallarate, Diccionario de Filósofos, Rioduero, Madrid 1986 (voz Comte, de A. Santucci).

Ferrater-Mora, J., Diccionario Filosófico, 4 vol., Alianza, Madrid 1980.

Kolakowski, L., La filosofía positivista, Cátedra, Madrid 1984⁴.

Negri, A., Augusto Comte e l'Umanesimo positivistico, Armando, Roma 1971.

—, Introduzione a Comte, Laterza, Roma-Bari 1983.

Negro Pavón, D., Comte: positivismo y revolución, Cincel, Madrid 1987.

Petit Sullá, J.M., Filosofía, política y religión en Augusto Comte, Acervo, Barcelona 1978.

Riezu, J., La concepción moral en el sistema de Augusto Comte, Ediciones Universidad de Granada, Granada 1981.

Sanguinetti, J.J., Augusto Comte: "Curso de Filosofía positiva", Emesa, Madrid 1977.

—, Discusión sobre la ley de los tres estadios de Comte, en: "Atti del Convegno Evangelizzazione e Ateismo", Paideia, Roma 1981, pp. 697-708.

Stuart Mill, J., Augusto Comte y el positivismo, Aguilar, Buenos Aires 1972.

Traducción al castellano de Dalmacio Negro Pavón. Esta obra de Mill versa sobre el Curso de Filosofía positiva completo y sobre la última doctrina de Comte.

4.4 Otras obras citadas en la voz

Agazzi, E., Scienza e fede, Massimo, Milano 1983.

Cantore, E., L'uomo scientifico. Il significato umanistico della scienza, EDB, Bologna 1988.

de Lubac, H., El drama del humanismo ateo, Encuentro, Madrid 1997.

Fabro, C., Partecipazione e causalità, SEI Torino 1960.

Jaki, S.L., The Road of Science and the Ways to God, Scottish Academic Press, Edinburgh 1980.

Llano, A., La nueva sensibilidad, Espalsa-Calpe, Madrid 1988.

Putnam, H., Mind, Language and Reality. Philosophical Papers, vol. 2, Cambridge University Press, Cambridge (MA) 1975.

Sanguinetti, J.J., La filosofía de la ciencia según Santo Tomás, Eunsa, Pamplona 1977 (Sanguinetti 1977b)

Selvaggi, F., Filosofía del mundo. Cosmología filosofica, PUG, Roma 1985.

Weinberg, S., Partículas subatómicas, Labor, Barcelona 1985.

¿Cómo citar esta voz?

La enciclopedia mantiene un archivo dividido por años, en el que se conservan tanto la versión inicial de cada voz, como sus eventuales actualizaciones a lo largo del tiempo. Al momento de citar, conviene hacer referencia al ejemplar de archivo que corresponde al estado de la voz en el momento en el que se ha sido consultada. Por esta razón, sugerimos el siguiente modo de citar, que contiene los datos editoriales necesarios para la atribución de la obra a sus autores y su consulta, tal y como se encontraba en la red en el momento en que fue consultada:

Vitoria, María Ángeles, Auguste Comte, en Fernández Labastida, Francisco – Mercado, Juan Andrés (editores), Philosophica: Enciclopedia filosófica on line, URL: <http://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/comte/Comte.html>

Información bibliográfica en formato BibTeX: [mav2009.bib](#)

Señalamiento de erratas, errores o sugerencias

Agradecemos de antemano el señalamiento de erratas o errores que el lector de la voz descubra, así como de posibles sugerencias para mejorarla, enviando un mensaje electrónico a la [redacción](#)redacción (la dirección de correo electrónico es: philosophica + ARROBA + pusc + PUNTO + it).

© 2009 María Ángeles Vitoria y Philosophica: Enciclopedia filosófica on line

Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.